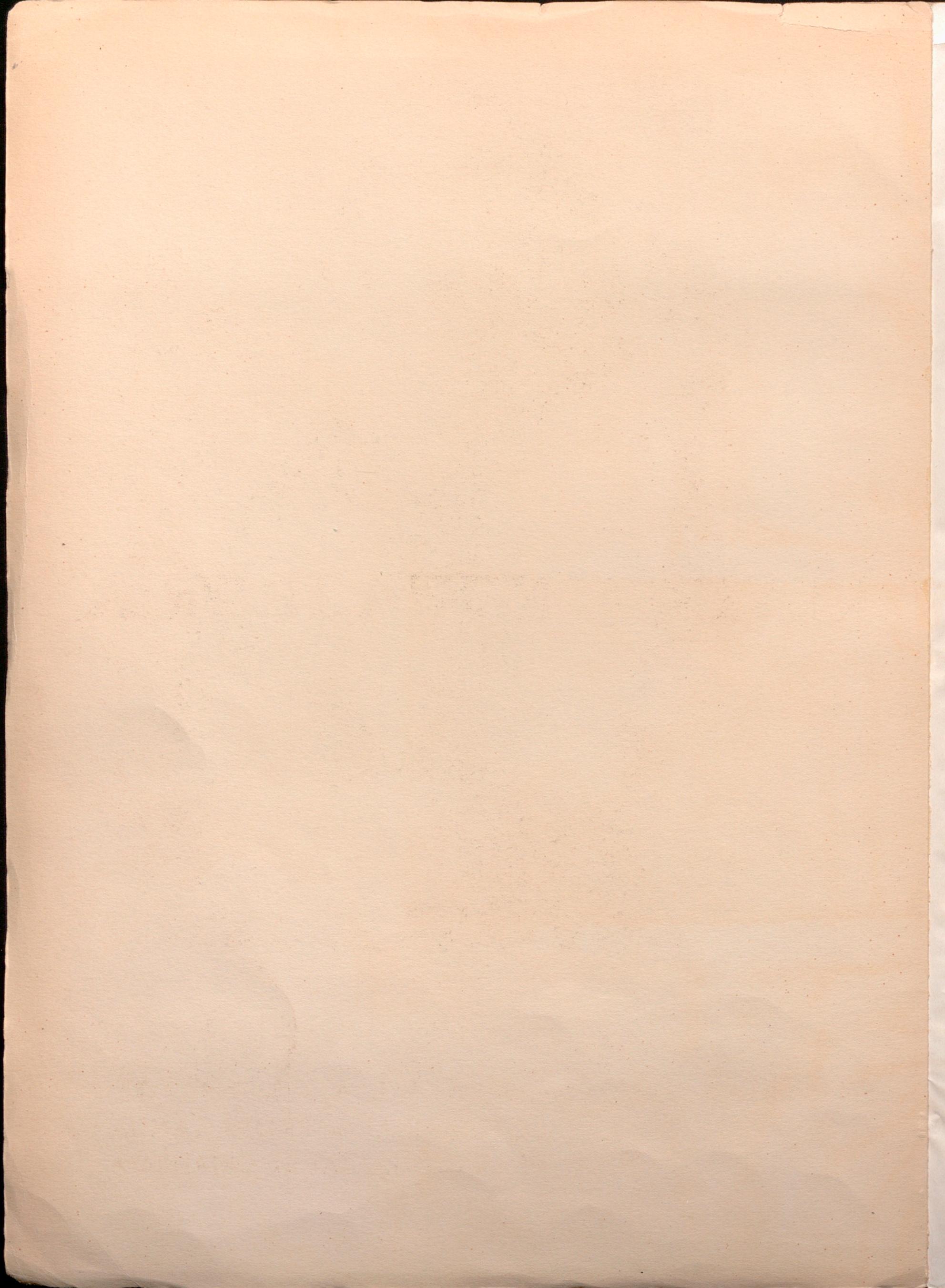


Núm. 1



clave'

n o v a
IBERIA



1

REVISTA "NOVA IBERIA"

EDITADA POR EL
COMISSARIAT DE PROPAGANDA
DE LA GENERALITAT DE CATALUNYA

REVISTA "NOVA IBERIA"

EDITADA POR EL
COMISSARIAT DE PROPAGANDA
DE LA GENERALITAT DE CATALUNYA

ENERO 1937

S
U
M
A
R
I
O

PREFACIO	
AUTÓGRAFO PRESIDENTE COMPANYS	
RETRATO PRESIDENTE COMPANYS	
EL MOMENTO ACTUAL	JAUME MIRAVITLLES
EL EQUILIBRIO INTERNACIONAL	FERMI VERGÉS
LA VIDA EN BARCELONA	RAMON VINYES
EL TESORO ARTÍSTICO CATALÁN SALVADO	ALFONS MASERAS
UNA CARTA DE ROMAIN ROLLAND	
A TODAS LAS MADRES, A TODAS LAS MUJERES DEL MUNDO . .	DOLORES IBARRURI
GARCÍA LORCA	ANGEL LÁZARO
NUEVOS CAMINOS EN LA MEDICINA ÍBERA	FÉLIX MARTÍ IBAÑEZ
ESTRUCTURACIÓN DE UNA NUEVA PROPAGANDA	P. CATALÀ
EL RAMO TEXTIL EN CATALUÑA	EUG. MIRACLE
LA AGRICULTURA SALVARÁ CATALUÑA	J. CALVET MORA
EL ESPÍRITU CONSTRUCTIVO DE LA REVOLUCIÓN	JOAN P. FÀBREGAS
SOBRE LAS CIENCIAS DE OBSERVACIÓN EN CATALUÑA	EDUARD FONTSERÉ
CATALUÑA MUSICAL	OTTO MAYER
UNA NOCHE DE ALERTA	BENJAMIN PERET
LOS ESCRITORES CATALANES Y LA REVOLUCIÓN	RAMON XURIGUERA
ESPAÑA Y CATALUÑA	ELIÉ FAURE
LA TOMA DE MONTE ARAGÓN Y ESTRECHO QUINTO.	CORONEL VILLALBA
UNA NUEVA AFRICANIZACIÓN DE ESPAÑA.	NICOLAU M. ^a RUBIÓ

NOVA IBERIA REVISTA MENSUAL ILUSTRADA EDITADA POR EL
COMISSARIAT DE PROPAGANDA DE LA GENERALITAT DE CATALUNYA
AVENIDA 14 DE ABRIL, 442, BIS

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: UN AÑO, 36 PTAS. - SEIS MESES, 18 PTAS. - NÚMERO SUELTO, 3 PTAS.



Prefacio

En el momento en que el mundo civilizado se preocupa del problema ibérico, por el hecho que éste constituye un peligro para el **statu quo** del frágil problema internacional; en el momento en que se ha demostrado la impotencia y el fracaso de los beligerantes fascistas a pesar de la ayuda extranjera; cuando la aurora de la victoria empieza a clarear en el horizonte con los colores vivos de la democracia; en el mismo instante en que el capitalismo español ha utilizado su fortuna para propagar noticias falsas y tendenciosas por todo el mundo, la Cataluña que trabaja y que lucha, dá a la luz esta revista para difundir la palabra honrada de la verdad y de la justicia.

Han desaparecido jerarquías, se han derrumbado tradiciones anquilosadas, se ha roto la rutina que era norma de un pueblo empujado al fatalismo; y, sobre las cenizas de un pasado que ostentaba blasones de antiguas conquistas, de bárbaras tiranías, se empieza a estructurar la vida de un pueblo libre y optimista, de un pueblo heroico, que ha hecho el sacrificio de su sangre en beneficio del bienestar general.

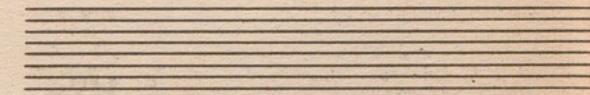
Tenemos razón en proclamar, que el bienestar no ha de ser patente exclusiva de unos cuantos privilegiados, sino de la humanidad entera, y que ésta tiene el derecho a gozar, cor-

poral y espiritualmente, su vida a cambio de un trabajo organizado, con miras al beneficio colectivo, a cambio de una colaboración en las actividades agrícolas, industriales, culturales, sociales o científicas.

Todos hemos de capacitarnos para ejercer aquellas funciones para las cuales podemos ser aptos, en el momento en que la sociedad necesite de nosotros, tanto para lo que afecta a colaboración en el régimen social, o en la producción agrícola, industrial, científica o artística, y es por ésto que nos declaramos entusiastas decididos de la cultura.

Y es este noble convencimiento el que nos lleva a la lucha, utilizando procedimientos nobles, mientras la cuadrilla fascista del usurero y del explotador, del clero anticristiano y del militar cobarde, no duda en buscar la ayuda de la morería que ayer combatía, ni en venderse España al primer país que le preste ayuda, porque no se siente patriota. Les basta con salvar sus ridículas fortunas, y gozarlas con la esperanza de una instauración inquisitorial vengadora.

Pero el puño robusto del proletariado, ante las crueldades de Franco y sus huestes, se levanta enérgico a la voz de «¡No pasarán!» al mismo tiempo que saluda al proletariado internacional y reclama su ayuda.



Clisé del Comissariat de Propaganda



els historiadors - sovint - per a explicar la vida
d'un poble, expliquen la vida d'un home íntima -
ment barrejada a ella. Aíçí es perd en precisió,
en estadística, però es guanya en profunditat hu-
mana, en intensitat espiritual.

els amics de «Nova Ibèria», han volgut resumir en
aquesta pàgina gràfica, moments culminants de la vida
d'un poble en els quals he estat jo actor destacadíssim.
Passen pel meu record, raigs de llum, episodis uscio-
nals del nostre poble; la proclamació de la República,
amb el testimoni més precís però més eloqüent del rellotge -
el primer Consell de la Generalitat, presidit per
mi; la presó; el retorn Triomfal.

¡ Qui havia de dir que, en el moment en
que apareix una pàgina que ha fins d'ésser el resum
i el punt final d'una vida que el destí ha fet massa
fèruga, el meu poble i amb ell jo, visquem el moment més
emocionant de la seva història, el més greu, el més
radoll, també, d'esperances i d'il·lusions!

Avant, catalanes!
El nostre passat és garantia del nostre esdevenir.
A les imatges de llum de la nostra història podem
afegir-hi aviat les del retorn victoriós de les
nostres milícies

Lluís Companys

Frecuentemente, los historiadores, para explicar la vida de un pueblo, explican la vida de un hombre íntimamente ligada a ella. De esta manera se pierde en precisión, en estadística, pero se gana en profundidad humana, en intensidad espiritual.

Los amigos de «Nova Ibèria» han querido resumir en esta página gráfica, momentos culminantes de la vida de un pueblo, en los que yo he sido actor destacadísimo. Pasan por mi recuerdo, rayos de luz, episodios nacionales de nuestro pueblo: la proclamación de la República con el testimonio mudo, pero elocuente, del reloj; el primer Consejo de la Generalidad presidido por mí; la cárcel, el regreso triunfal...

¡ Quién había de decir que, en el momento en que aparece una página que habría de ser el resumen y el punto final de una vida que el destino ha hecho demasiado pesada, mi pueblo, y yo con él, viviríamos el momento más emocionante de su historia, el más grave, el más lleno, también, de esperanzas y de ilusiones!

¡ Arriba, catalanes!
Nuestro pasado es la garantía de nuestro porvenir. A las imágenes de luz de nuestra historia, podremos añadir, en breve plazo, las del retorno victorioso de nuestras milicias.

LLUIS COMPANYS

S. E. el Presidente de la
GENERALITAT DE CATALUNYA



LLUIS COMPANYS i JOVER



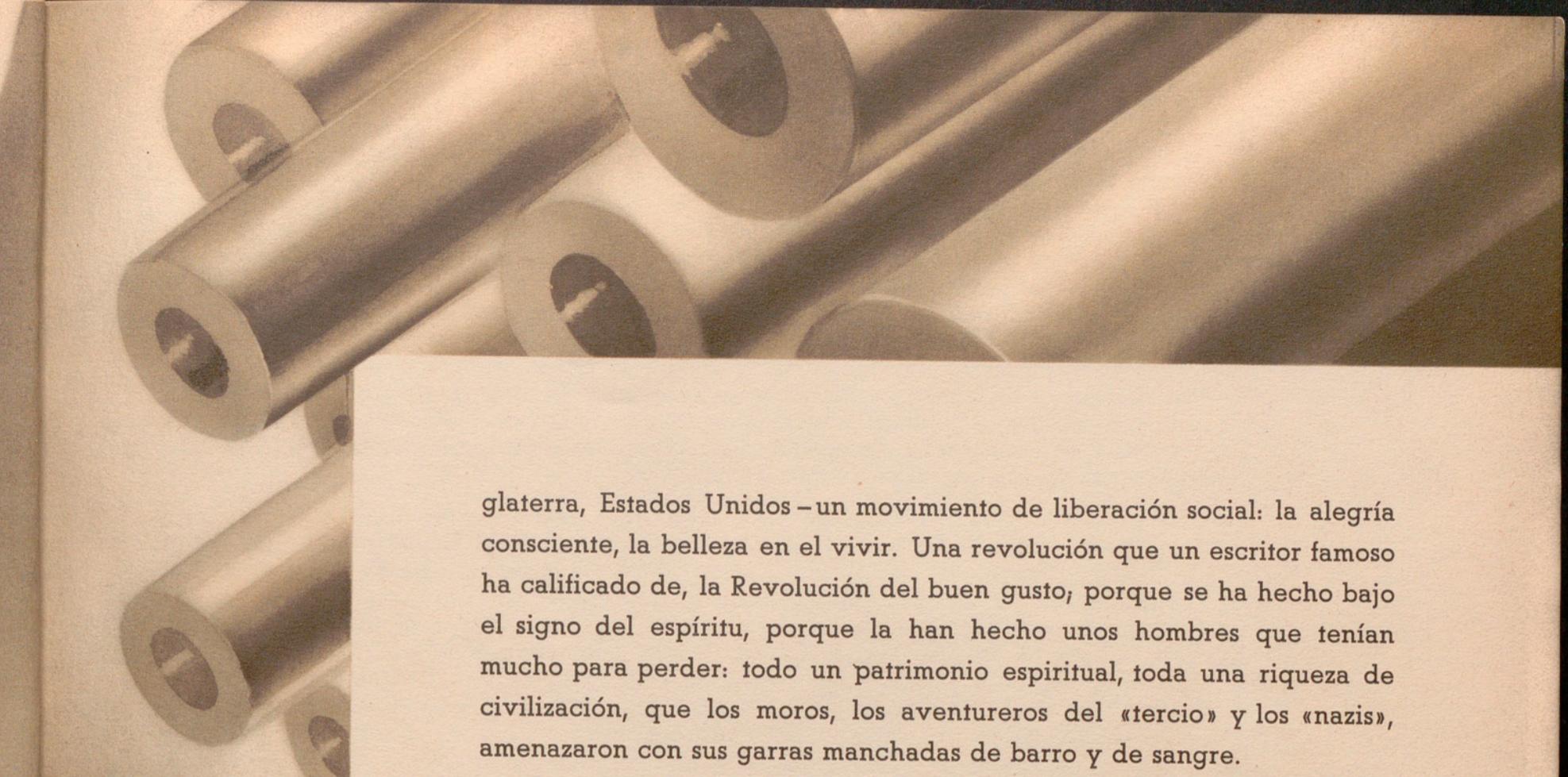
EL MOMENTO ACTUAL

Todas las revoluciones tienen sus propias características. La Revolución Francesa, que liquidó todo un pasado histórico, colocó en el primer plano de la escena mundial, esta figura humana del «sans culotte». La «gouaillerie» popular, el «mordant» de París, encontró—con el «sans culotte»—una especie de consagración oficial, y, ya para siempre, la civilización francesa se ha caracterizado por su viveza y por el tranquilo corage de su gloria.

Rusia liberó al «mugic», esta figura un poco taciturna, pero tan intensa, tan emocionante. Y Rusia ha dado un tipo humano, serio, obstinado, atento a la conquista de una fuerza que consolide la victoria, y ampare el espíritu, en su lucha constante de superación.

En nuestro país vivimos una experiencia histórica inédita, una revolución social impulsada, no por el hambre ni la crisis, sino por la defensa del espíritu y de la dignidad.

Y estamos viendo cosas que nadie había visto anteriormente. Tenemos aquí un precedente magnífico de lo que sería en países de alta civilización,—Francia, In-



glaterra, Estados Unidos – un movimiento de liberación social: la alegría consciente, la belleza en el vivir. Una revolución que un escritor famoso ha calificado de, la Revolución del buen gusto, porque se ha hecho bajo el signo del espíritu, porque la han hecho unos hombres que tenían mucho para perder: todo un patrimonio espiritual, toda una riqueza de civilización, que los moros, los aventureros del «tercio» y los «nazis», amenazaron con sus garras manchadas de barro y de sangre.

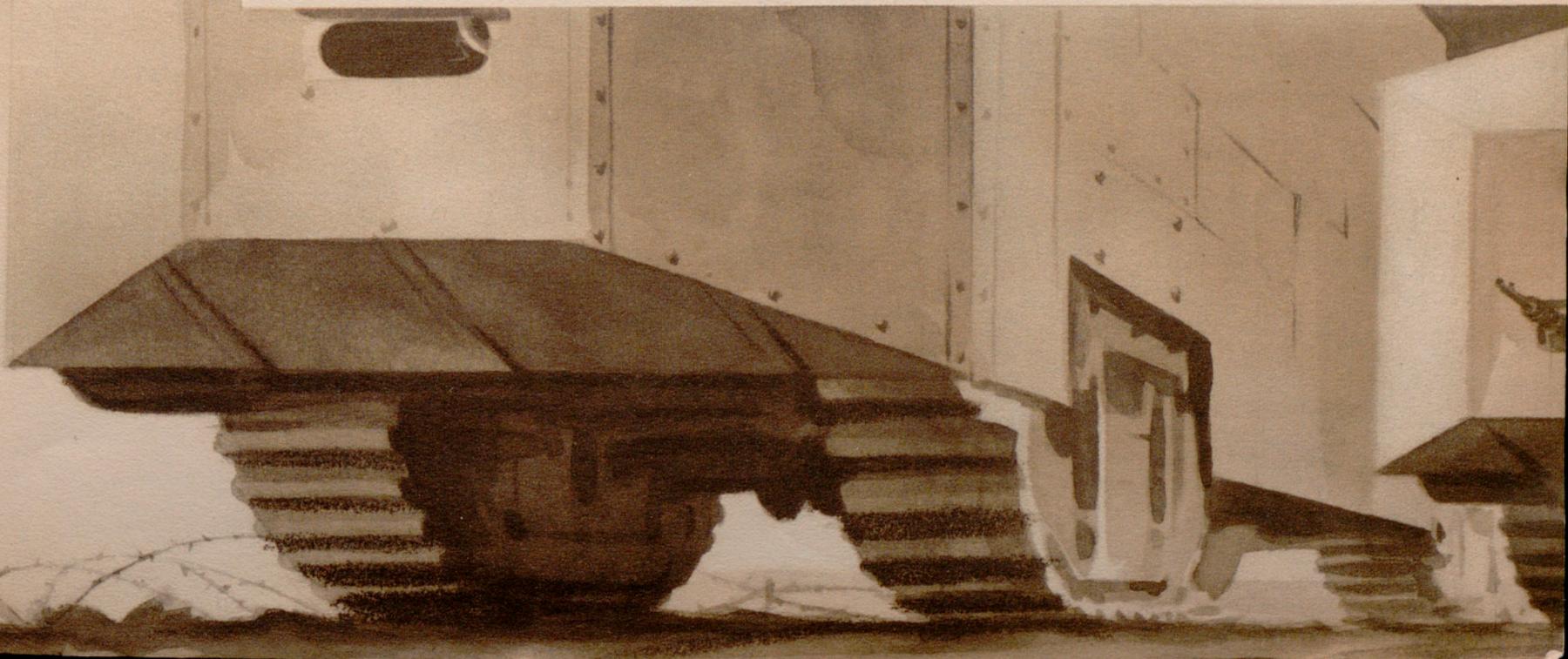
Y hemos visto, los primeros días de la revolución, la única preocupación: salvar las obras de arte, ponerlas bajo la protección de los organismos oficiales. Y las primeras expediciones al frente de Aragón, que se hacían sin camilleros, sin equipos sanitarios, llevaban el equipo de «los salvadores de las obras de arte». Y en plena batalla, eran retiradas por procedimientos químicos complicados, las pinturas murales, los retablos, los ornamentos preciosos.

Y en París, seis meses después de la revolución, en plena guerra, Madrid cercado y desangrándose, se organiza una exposición de los artistas primitivos catalanes, que constituirá sin duda alguna, el acto artístico más importante en Europa, y en el mundo entero, durante el año 1937.

He ahí la grandeza de nuestra revolución. He ahí el orgullo de nuestra obra.

J A U M E M I R A V I T L L E S

Comisario de Propaganda de la Generalitat de Catalunya



Para comprender los hechos que se suceden en Europa, sería preciso historiar los esfuerzos que se han hecho después de la guerra para mantener un "equilibrio". Las generaciones que hicieron la guerra y las que establecieron y administraron el Tratado de Versalles quisieron terminar con la idea de la "fatalidad" de la guerra, y creyeron, con un poco de ingenuidad, que era necesario imponer el equilibrio de fuerzas, que Europa salvaguardaría la paz, armonizando los factores políticos y económicos que con sus desavenencias impedían el equilibrio, la seguridad internacional. Así como la diplomacia de Eduardo VII, Delcassé, y de antes ya de la guerra creía en el prodigio de las alianzas, la diplomacia ginebrina, la de Briand, sir Austen y Stressemann, creyó en el equilibrio de las "fuerzas antagónicas". La Sociedad de Naciones, la Conferencia del Desarme, el Pacto de Locarno, todas las realizaciones diplomáticas de la post-guerra llevan el empuje de esta idea de equilibrio.

Los tiempos puros de Locarno y la Conferencia del Desarme, el tiempo del "finassiren" de Stressemann - versión francesa o alemana - los tiempos de la República de Weimar y del triunfo del "cartel" de izquierdas, han pasado ya a la posteridad. El gran "desarroi" de la diplomacia actual es la falta de equilibrio en un mundo regido por leyes basadas en el equilibrio. Se había establecido una jerarquía de valores: S. de N., Asamblea, Consejo, Conferencia del Desarme. Locarno era una especie de garantía armada del equilibrio ginebrino. De todo este sistema, de toda esta jerarquía de valores, que queda después de los acontecimientos de estos dos años últimos? Alemania ha liquidado las cláusulas del Tratado de Versalles que representaban una molestia a sus propósitos, Italia ha conquistado Etiopía, Inglaterra ha movilizado una flota sin convocar la Asamblea y después de una serie de regateos, y añadid a la lista las transgresiones que queráis por parte de todos los países.

Cuando no solamente el equilibrio, sino la misma idea de equilibrio es inestable, cuando la diplomacia no tiene ningún basamento jurídico o político y se fia de los intereses permanentes del Imperio o nación, cuando el Derecho Internacional excita

EL EQUILIBRIO

la sonrisa burlona, entonces se produce en nuestro país la conmoción más espantosa que la historia recuerda. Europa vive unos momentos de angustiosa perplejidad. Las cancillerías tenían entre manos un juego sutil y elegante que consistía en convencerse simultáneamente de que, en efecto un día u otro tendría efecto la llamada reunión de locarnianos. La reunión de Locarnianos? Pero, que tiene que ver la reunión de locarnianos con el espíritu que un día informó en Locarno? La reunión de locarnianos podría ser en todo caso, una solución provisional para una parte de Europa. La política de León Blum es favorable a un nuevo Locarno porque después de la desvalorización del franco, le es absolutamente necesaria la paz y la tranquilidad europea para salir bien en su experiencia económica. Inglaterra, fiel a su política más conservadora que imperial, ("My house is my castle", dice el hombre del pueblo) querría verse por fin, libre de la pesadilla que se presenta en forma de dilema: Berlín o Moscú. Después de los rodeos extravagantes de la diplomacia británica, después del humillante rodilla en tierra que le impuso Italia, el Gobierno Baldwin prosigue el sistema de dualidad política y económica. Esto lo vemos personalizado en el Foreign Office. Cuando sobrevino el conflicto Italo-Etíopico la pérdida Albión (que lo es a ratos), se encogió de hombros y dijo: no tengo ninguna culpa que los intereses de la humanidad y los míos coincidan. Entonces, mister Eden emocionó a todos los corazones puros de Inglaterra y se convirtió en el ídolo del pueblo, en el representante genuino de la democracia y en caballero ideal de la cruzada contra el fascismo. Sir Samuel Hoare, el heredero de una gran familia de "Lombard Street" se retiraba humildemente. Después, mister Eden ha sufrido los efectos de una enfermedad infantil y cuando va a Ginebra lo acompaña Lord Halifax, de la secta de los venerables y amigo íntimo de un tal von Ribbentropp. Inglaterra sufre la terrible dualidad económico-política de la democracia. Los viejos conservadores ingleses para los cuales el Imperio lo es todo, ven surgir otros imperios opresivos que quieren arrebatarles sus privilegios. Estos son los enemigos, pero éstos son también los que defienden el orden en una Europa removida. La democracia inglesa, dirigida por un patriarcado que aprendió en Bentham el menosprecio del idealismo y en Adam Smith la fuerza de la iniciativa, queda a la defensiva en un mundo nuevo que le es hostil.

Las contradicciones internas de la política europea que acabamos de señalar, explican un poco la actitud europea ante la sublevación militar española. Francia e Inglaterra

-por medio del parlamentarismo- intentan frenar los fascismos italiano y alemán. Quisieran imponer de nuevo la tesis del equilibrio, asociándole dos naciones que han roto todas las leyes de Europa. Por esto aparece claramente, a los ojos de cualquier observador, que la iniciativa anglo-francesa no puede triunfar. Cada día que pasa, Francia pierde terreno en el tablero europeo. Cuando la diplomacia inglesa quiere frenar las fuerzas verdaderamente democráticas, mister Eden salta a París en avión y se entrevista con León Blum. Cuando los "intereses del orden europeo" requieren orden y mesura, lord Halifax invita a von Ribbentropp a tomar el té en su residencia escocesa. ¿Quién puede dudar que la iniciativa francesa del pacto de no intervención surgió de Londres? El pacto no es un hecho aislado, era la consecuencia de la política encaminada a conseguir un nuevo Locarno y la resurrección de la Conferencia del Desarme. Pero esta política es para Francia e Inglaterra un medio para volver al equilibrio, para Italia y Alemania un medio para asegurarse posiciones ventajosas. Desde marzo de 1935, en que el Reich organizaba el servicio militar obligatorio, hasta el verano de 1936, en que este servicio era aumentado hasta dos años, Europa ha vivido a la expectativa de una conferencia que, por fin, liquidaría agravios y reconciliaría a las naciones, pero tanto Italia como Alemania, han continuado su táctica ventajista: aceptar la legalidad para mejor combatirla. Hoy queda en pie al final de esta lucha, el tratado franco-ruso. Y ya todas las baterías están a punto para la ofensiva.

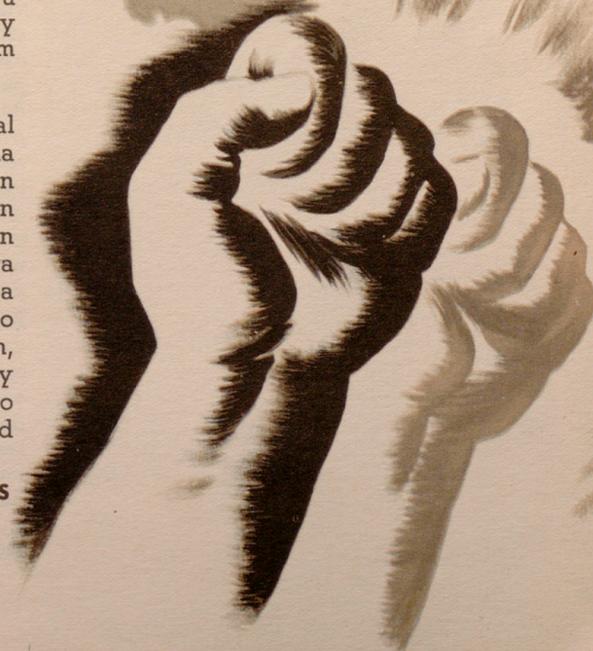
El "puñetazo sobre la mesa" soviético, como ha dicho el Presidente Companys, obedece a esta clara visión: que es preciso, de una vez acabar con este comercio innoble de la diplomacia nazi-fascista. A estas horas los hombres que hemos sido y seremos siempre los amigos de Francia, en el orden intelectual y en el político, porque tenemos conciencia de que esta amistad es nuestra contribución intelectual al triunfo de la cultura que, mas que ninguna otra representa el sentido de la verdadera Europa, estos hombres, repetimos, vemos con espanto la apática actitud francesa. Cuando las tropas alemanas ocuparon la Renania, la voz de Praga, capital de la Europa oriental, tembló de emoción

INTERNACIONAL

a la idea del cerco del orden y del pensamiento francés. ¿Qué sería Francia si la muralla del Rin se convirtiese en la frontera del pensamiento francés? ¿Qué sería Europa sin el humanismo de París? La locura política de los nacionalistas franceses, que desearían convertir a París en una capital de provincia, no puede ser la política de los hombres que defienden a Francia, porque encarna la auténtica y única filiación intelectual. En este sentido la obra destructora del fascismo que levanta hoy sus construcciones en el Rin, sería completada con el aplastamiento de la democracia española. Nadie ha desmentido la ingerencia italiana en las Baleares. Y, hace unos días la "Deutsche Nachrichten Büro" anunciaba que la flota alemana designaba algunos buques para "salvaguardar el orden en las Canarias". ¿Qué significa esto? Significa la pérdida de la influencia en el Mediterráneo, el peligro para las comunicaciones imperiales, el triunfo para Alemania en la pugna por la conquista de las comunicaciones con sud-américa. Richelieu supo escoger entre los intereses de Francia y los de una fracción religiosa. ¿Qué harán Blum y Delbos?

El único camino para Francia, es juntar su puño al puño soviético. El único camino es romper de una vez, con una política destinada a localizarla en un rincón de Europa. La paz es indivisible. La emoción que sintió Praga al remilitarizar el Rin, la sienten hoy Madrid y Barcelona al constatar donde lleva la política de no-intervención. La democracia francesa, que siente el peligro interior del fascismo de La Roque, y la angustia del nazismo en el Rin, ha de romper definitivamente la política estéril y tener la audacia de hacer servir el puño cerrado que levanta, vibrante y contundente, la juventud francesa.

FERMÍ VERGÉS





LA VIDA EN BARCELONA

Barcelona es una ciudad de mar y de montaña. Vive la inquietud y el tráfico de una gran ciudad marina y el reposo que expanden los cercanos montes coronados de pinos.

Barcelona es extraordinariamente latina. Su abundancia de fábricas no ha podido empañar la limpieza de su cielo azul, reverberante y luminoso.

Barcelona, ciudad obrera, campo de lucha entre el capital y el trabajo, no ha sido nunca una ciudad frenética. La ciudad no ha tenido bastante fuerza para asimilarse el drama de la rebeldía y la reivindicación y tras las multitudes que luchan en las calles, diríase que lo que avanza en una riada de esta luz barcelonesa mitad seda y mitad penetrante aroma de claveles rojos.

El Mediterráneo no ha hecho de Barcelona una ciudad depravada ni una ciudad dominada por el puerto. Barcelona, dueña y señora de sí misma, ha representado maravillosamente la finura catalana, una finura campesina enemiga de afectaciones de pавanas y desgarros: Barcelona tiene el ritmo parsimonioso de la sardana, claro equilibrio geométrico, lejos del dionismo germánicamente nietzchiano. En lo religioso, Barcelona ha sido siempre ajena a los desvaríos místicos. Los campanarios de sus iglesias no extendieron nunca su sombra como tiniebla sobre la ciudad. Sin los dirigentes extraños—imposiciones de una España emponzoñada de militarismo analfabeto y de teología sin ventanas—Barcelona habría circunscrito su goticismo, a unos barrios deliciosamente menestrales y bellamente arqueológicos.

Barcelona, política, ha sido y es una ciudad abierta al mar, es decir, una ciudad que mira al mundo. Ha percibido el oleaje de los tiempos, el vaiven de las evoluciones sociales, y un día y otro, su cuerpo se ha llenado de heridas. Pero Barcelona, ciudad de salud campesina y catalana, sintió como por milagro cerradas las heridas que se le abrieron. Y la ciudad, años y años encarada a un Poniente de Pesadumbre, ha impuesto a todos, su vitalidad y su fortaleza.

Socialmente, Barcelona, no ha sido nunca ciudad de contrastes absolutos. Sus suburbios no la han partido en dos. Entre los ba-



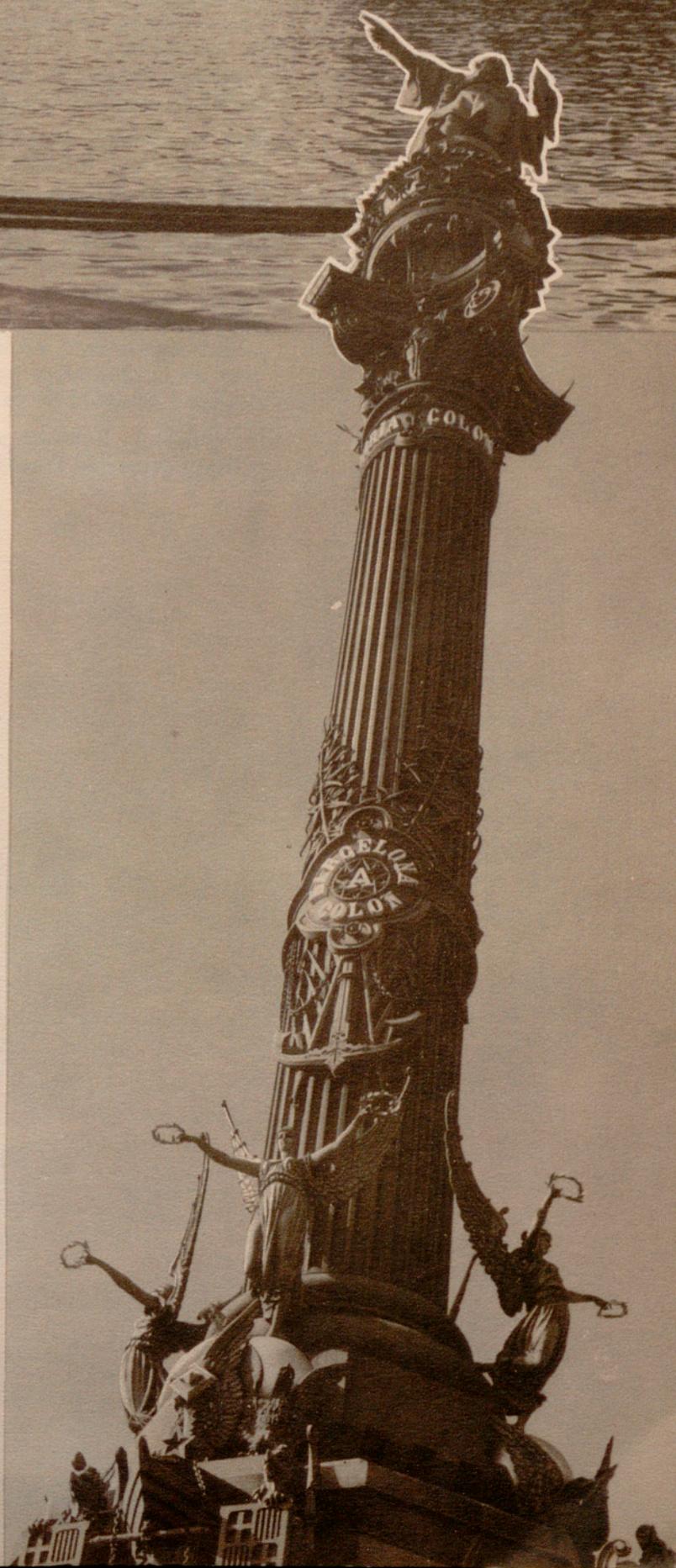


rrios aristocráticos, bellamente arbolados, ampliamente suntuosos, y los barrios bajos desconchados y viejos, ha existido un escalonamiento sin solución de continuidad, lo que quiere decir que Barcelona no ha sido nunca una ciudad de desequilibrios sociales, agresivos y acusados, donde la pobreza, como en tantas otras capitales, se manifiesta esquinada en aristas con la riqueza. Goya no hubiera podido pintar gente catalana. Cataluña que ha dado su fisonomía nacional a todo lo que es catalán, no ha puesto nunca vallas infranqueables entre un estamento y otro. La burguesía catalana no ha creado casta. Nacida del propio esfuerzo, no se ha atrincherado tras las incongruentes coloraciones de la sangre. La nobleza de Cataluña ha tenido sus raíces en la tierra catalana. Por eso se puso siempre en contacto con cualquier estamento con la simple condición de que este estamento estuviese a su vez arraigado en nuestro suelo.

Artísticamente, Barcelona es la sede del arte catalán. Pintura, escultura, literatura, dibujo y música, tienen profundas filtraciones en la vida barcelonesa. Cataluña tiene pintores, escultores, dibujantes y músicos muy suyos. Hasta es muy suyo y muy catalán su teatro.

La vida artística de Barcelona es hija de la ciudad. El mar le trae todos los ecos del mundo, pero la montaña —muralla de rocas, tras muralla de rocas— contiene la aportación extranjera que nos dejan las olas y marca de una forma inconfundiblemente catalana y nacionalmente característica, toda nuestra producción de arte y nuestro vivir espiritual.

La vida de Barcelona ha tenido siempre un ritmo impuesto por la ciudad. Nunca ha exhibido sus luchas de grandeza. Ciudad que pasa de un millón de habitantes y crece cada día, ciudad rica y plena, copa henchida de la riqueza y plenitud de Cataluña, no se



contempla narcisamente, ni gusta mentir apariencias. Muy al contrario. Se diría que Barcelona siempre ha querido empequeñecerse y alejarse de rumbos espectaculares.

Contemplándola desde sus maravillosos jardines de Montjuic, es cuando nos damos cuenta de la grandeza de Barcelona. Admirándola desde la cúspide del Tibidabo, es cuando la admiración se convierte en grito. Sintiéndola vivir desde la plaza que Gaudí elevó sobre las columnas arbitrariamente arquitectónicas del parque Güell, es cuando la ciudad hunde su gran belleza en los ojos que la contemplan.

El ritmo que Barcelona impone a su vida y a los que viven su vida, es el ritmo característico del catalán acomodado, sin ostentaciones relumbrantes, ni plebeyas orgías: Seriedad. Barcelona tiene todo lo que pueda tener la ciudad más grande del mundo, pero lo tiene discreto, al alcance de todos, de todas las posibilidades, sin querer provocar la envidia que provocan los privilegios. Hasta en los momentos de lucha intensa, cuando la capital de Cataluña se tomó como ciudad exclusiva para el estallido de bombas, Barcelona borraba enseguida el rastro de lucha para demostrar que no quería ser la ciudad única, de características especiales y exclusivas. Y el ritmo tan catalán de su vida sonaba un poco más fuerte para acelerar la vuelta al vivir latinamente, sensible y catalanamente normal.

Ha cambiado con la guerra la vida de Barcelona?

La ha intensificado, le ha hecho buscar refugio en lo que constituye la médula catalana. Quien huya de superficialidades—cafés de los barrios populares, abarrotados de público—y no se detenga en comprobaciones pasajeras—evasiones y revoltijos—verá que la fisonomía de Barcelona, su vida, tiene el ceño fruncido de la tenacidad nacional. Cataluña quiere vencer en esta lucha sin sentido y absurda, lucha alejadísima del espíritu catalán, que ha presidido siempre la vida de Barcelona.

Hoy la montaña, con su racial supremacía, impera sobre el mar lleno de anchuras y de ecos. Cataluña llevará a la nueva Iberia, su fuerza, hecha de saber escuchar al mundo con la inmovilidad de las peñas que la vertebran. La vida de Barcelona, la auténtica, la esclarecida vida barcelonesa, es eco claro del momento. Barcelona, capital de Cataluña, aglutina, plasma, transforma, convierte su fuerza en coraza. Quien sabe ver, se dá cuenta de la muerte de muchas cosas, tales como el exotismo importado que la ciudad-puerto nos había endosado. Quien es capaz de sentir el empuje de la salvia joven bajo la corteza arrugada del árbol, comprueba lo que hay de pujante en esta Cataluña que, aun siendo vencida momentáneamente, no lo sería ni en los siglos, ni en la historia. Quien observa, ve que la vida de la ciudad se prepara para dar en el porvenir, el máximo de sus cualidades y la totalidad nacional de su fisonomía.

Un atardecer lleno de augurios triunfales, deja caer sus primeras hojas muertas sobre las calles y plazas de Barcelona.

R A M O N V I N Y E S





Colección Muntadas
Pintura catalana, siglo XV

EL TESORO ARTÍSTICO CATALÁN SALVADO

La revolución provocada por los acontecimientos del 19 de Julio último ha producido en Cataluña el desplazamiento de una considerable cantidad de obras de arte y el descubrimiento de diversas obras maestras ignoradas hasta la fecha. Algunas de estas últimas obras rectificarán sensiblemente el capítulo de la historia del arte catalán que se refiere al periodo gótico. Tan numerosas son las obras de arte recojidas en las iglesias abandonadas o incendiadas y las procedentes de colecciones particulares incautadas, que el Museo de Arte de Cataluña, suficientemente rico ya por sus colecciones, magníficamente instaladas en estos últimos tiempos, en el ex-Palacio Nacional de la Exposición de 1929, no podrá dar acogida a todas ellas. De hecho, el Museo habrá doblado el número de sus obras de arte. Las obras salvadas del incendio, de la destrucción y de la dispersión, que llegaron al Museo de Arte de Cataluña procedentes de todas las regiones del país, exigieron para su transporte a sitio seguro, tres mil viajes de camión; y conviene advertir que, en la mayoría de los casos, se había procedido antes a una selección de los objetos, de manera que este gran acopio de obras de arte comprendía casi

siempre obras de mérito, verdaderas piezas de museo. Lo que se ha destruido no llega al diez por ciento de lo que se ha salvado. Estas pérdidas, según los técnicos encargados de la selección y catalogación de las obras recogidas, resultan ampliamente compensadas por las obras excelentes que se han descubierto. Uno de los descubrimientos más notables que se han hecho es el de un retablo de Jaime Huguet, procedente de la Catedral de Barcelona, las diversas partes de este retablo han sido halladas al desmontar unos muebles del templo. Jaime Huguet fué una de las primeras figuras de la pintura catalana del siglo XV.

Como es sabido, el Museo de Arte de Cataluña es el primer Museo del mundo por sus colecciones de pintura mural románica. Este museo aumentará ahora considerablemente sus colecciones de pintura gótica. La pintura gótica catalana, que en estos últimos años ha sido muy estudiada, no sólo en Cataluña, sino en otros países, es mucho más rica y mucho más notable de lo que se creía en el siglo pasado. Las nuevas colecciones de que dispondrá el Museo de Barcelona lo probarán suficientemente. En primer lugar, se podrán contemplar en el mismo sitio donde fueron pintadas, esto es, en el antiguo monasterio de Pedralbes, que según parece, será destinado a museo del arte gótico catalán, las bellas pinturas murales de un artista catalán trecentista, Ferrer Bassa, muy influído por la famosa escuela de Siena, pero lleno de originalidad y de lozanía. Estas pinturas primitivas, que tan notables son por su factura y colorido como por su sentimiento,

señalan el punto de partida de la escuela gótica catalana.

La pintura gótica catalana alcanzará en el nuevo museo que será preciso establecer una importancia tan considerable como la que tiene en el Museo de Arte de Cataluña la pintura románica, pues son diversas las colecciones particulares de arte gótico que han sido salvadas, entre otras, la copiosa colección Muntades, que era la más importante en su género existente en Barcelona, con obras de Jaime Huguet, Jaime Ferrer, Maestro Alfonso, Maestro de Sant Jordi y Bernardo de Montflorit; la colección Amatller, con obras de los catalanes Serra y de Bartolomé Bermejo, el gran pintor castellano; la colección Fontana, con obras de Borrassá, Jaime Ferrer y otros; la nueva colección Plandiura, con obras de Jaime Huguet, etc. y con la magnífica colección de retablos procedentes de la Catedral de Barcelona, que además de el importante retablo de Jaime Huguet, ya referido, contiene otros de Grau Gener, Miguel Nadal, Maestro de Sant Jordi.

Las colecciones de arte románico del Museo de Arte de Cataluña, se ha enriquecido también con piezas de gran valor artístico e histórico. Citemos en primer lugar una obra importantísima por su antigüedad,



Colección Muntades
Pintura catalana, siglo XV

S A L V A D O

esto es, el código "beatus", de la Seu de Urgell con magníficas miniaturas del siglo IX, que es sin duda el monumento más precioso de la pintura catalana medioeval. Una interesantísima escultura en talla del siglo XIII, procedente de San Juan de las Abadesas que representa el Descubrimiento de la Cruz; dos Vírgenes de alabastro del siglo XIV, una de ellas procedentes de la citada villa de San Juan de las Abadesas; la otra procede del monasterio del Estany; diversas esculturas en piedra de los siglos XII a XIV, procedentes de la iglesia de Anglesola; una ara de altar, esculpida y con relieves del siglo X, que se ha conservado íntegra, sirviendo de piedra sepulcral, en la iglesia de la Seu de Urgell; un Cristo, procedente de San Baudillo de Lluçanés y un pontal de altar procedente de la colección Espona.

Entre el extraordinario número de piezas notables que vienen



Detalle de un retablo, obra catalana, siglo XV del Maestro San Jorge. Colección Muntadas



Colección Espona
Pintura castellana, siglo XIV

EL TESORO ARTÍSTICO CATALÁN SALVADO

a enriquecer el patrimonio artístico del país, conviene señalar las que componían el tesoro de la catedral barcelonesa con la silla gótica, llamada del Rey Martín y con la custodia gótica del siglo XV, una corona real de plata, la Cruz de Santa Eulalia, con esmaltes de gran valor artístico (siglo XV) y dos mitras llamadas de San Olegario, una románica y otra gótica. Han ido a parar así mismo al Museo de Arte de Cataluña las piezas que constituían el tesoro de la iglesia de la Seu de Urgell, con diversas cruces procesionales, cálices, etc., y más doscientas piezas de orfebrería de plata procedentes de diversas iglesias. Es preciso recordar, además, la serie de esmaltes medievales, franceses y españoles, que comprendía la colección Espona, la importante y numerosa serie de vidrios catalanes de la colección Amatller, las miniaturas pintadas y los objetos de marfil de la colección Viuda de Bosch, las cerámicas españolas de la colección Roviralta, así como una Virgen de alabastro obra maestra del siglo XV, que procede del pueblo de Folgás de Montclús. El arte del renacimiento se halla representado, en este conjunto de obras que el Museo de Arte de Cataluña habrá de acoger con diversas pinturas de la escuela española de los siglos XVII y XVIII, procedentes de la colección Viuda de Bosch y con otras obras de pintores españoles, italianos y flamencos, procedentes de la colección Cambó. Por lo que se refiere a la pintura catalana moderna, debemos mencionar especialmente las obras procedentes de las colecciones Cambó y Plandiura, pues hay muchas otras más.

Los museos de arte de Barcelona, eran pobres en colecciones de arte extremo oriental. Desde la actualidad los museos públicos barceloneses contarán con numerosos ejemplares de la colección Mansana: cerámica, telas, porcelanas, marfiles, etc., de la China y el Japón y con la interesante colección Inglada, cedida en estos últimos tiempos por el propio coleccionista a los museos de Cataluña.

Es cosa de tanto volumen el tesoro de arte catalán que se ha salvado, que seguramente será necesario dotar a nuestros museos de una nueva estructuración y propugnar la creación de una red de museos especiales más extensa que la ya prevista hace pocos años. Surgirán así mismo diversos museos locales o comarcales, donde se conservarán las obras de arte en un ambiente propicio y en el mismo lugar, si es posible, donde han sido salvadas. Todo esto perfilará la fisonomía artística del país y es de esperar, que una vez conseguida la paz, Cataluña llegue a ser un centro de arte importantísimo digno de visitarse, tanto por el arte nuevo que se producirá en ella, como por el arte antiguo que habrá conservado.



Colección Macaya
Copa de vidrio, siglo XIV

ALFONS MASERAS

Una carta de Romain Volland

Chers camarades, qui forgez, dans les combats, une Nova Iberia, toutes nos pensées sont avec vous. Le sort de notre Occident se joue sur vos champs de bataille. A votre victoire est attaché le destin de la liberté d'Europe. Ne pas agir pour vous, c'est agir contre nous, France. La funeste prudence de nos gouvernements ~~sacrifie~~ sacrifie l'avenir au rétrograde d'aujourd'hui, que votre héroïsme supplée à notre impuissante amitié. Nous savons bien, de la grande armée des démocraties, dans le duel à mort qui s'est engagé entre les peuples et les fascismes qui veulent les asservir. Non, les fascismes ne passeront pas! En dépit de tout, les peuples auront la victoire finale - Courage et gloire à vous, compagnons!

Romain Volland

12 octobre 1936

Bravos camaradas, que forjáis, en los combates, una nueva Iberia: todos nuestros pensamientos se dirigen hacia vosotros. El porvenir de Occidente se está decidiendo en vuestros campos de batalla.

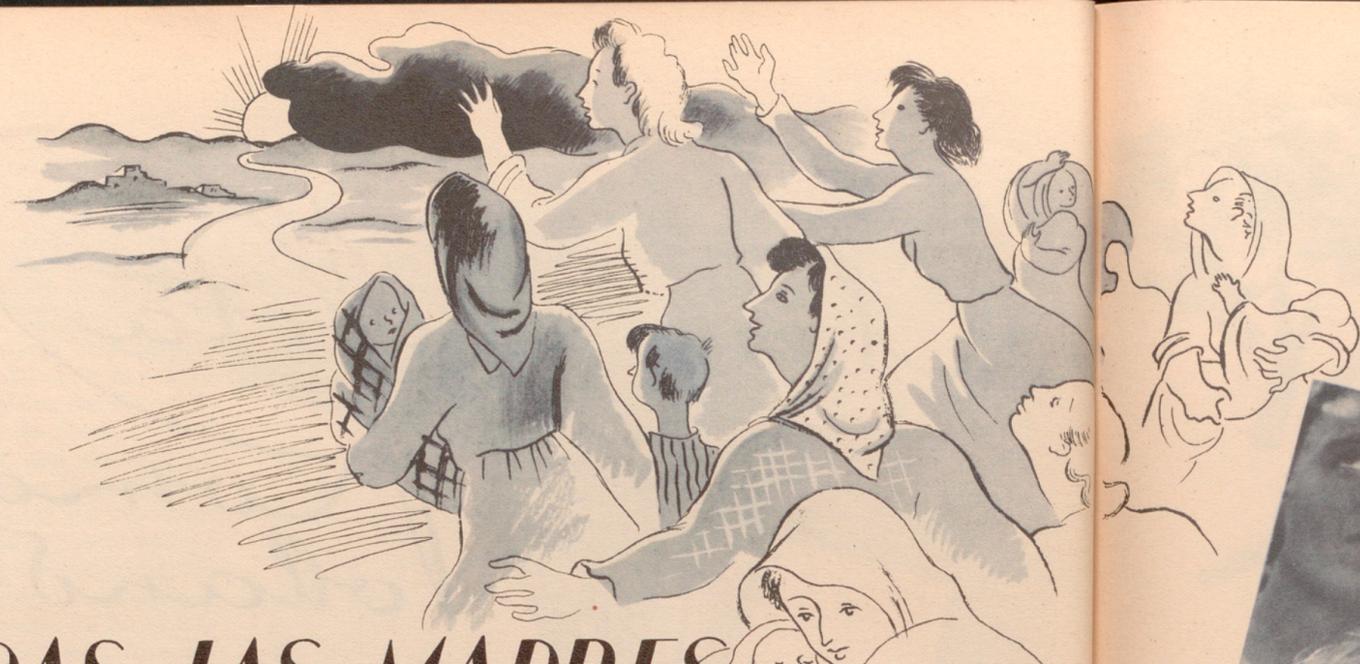
El destino de la libertad de Europa va ligado a vuestra victoria.

Nos avergonzamos de que Francia no combata a vuestro lado.

No actuar en vuestro favor es obrar contra Francia.

La funesta prudencia de nuestros gobernantes sacrifica el porvenir a la espera engañosa de hoy.

Que vuestro heroísmo supla nuestra impotente amistad. Sabemos muy bien que vuestro Frente Popular es, ahora, la vanguardia del gran Ejército de las democracias, en la lucha a muerte entre los pueblos y el fascismo que quiere asolarlos. ¡Pero el fascismo no pasará! A pesar de todo, los pueblos obtendrán la victoria definitiva. ¡Coraje y gloria a vosotros, compañeros!



A TODAS LAS MADRES A TODAS LAS MUJERES DEL MUNDO

De lo hondo de mi corazón de mujer y de madre, que como todas las madres, ama por sobre todas las cosas a sus hijos, va a vosotras, mujeres y madres del Mundo, mi grito de protesta y de amargura, que es el compendio del dolor y de la amargura de todas las madres, que es la expresión del sentimiento de todas las mujeres, que es el eco de todos los que caen en los frentes de batalla de cara a un porvenir luminoso luchando por la democracia, por la libertad y por la paz del mundo, ya que esto es el espíritu que anima la lucha del pueblo español en estos momentos.

Una guerra incivil y bárbara que lleva en su salvajismo el sello inconfundible de sus promotores, aniquila lo mejor de nuestros hombres, nuestros hijos, nuestros hermanos, nuestros padres, nuestros maridos han empuñado las armas para defendernos, para defender las libertades populares conseguidas a través de años de sacrificios y de luchas heroicas, para impedir que un régimen de terror y de sangre como el que pretenden imponer los facciosos suma a nuestro pueblo en la esclavitud, retrotrayéndole a las tenebrosidades de la Edad Media.

Un grupo de generales ambiciosos, de hombres fracasados, aliados con lo más reaccionario de los descendientes de los señores de horca y cuchillo que quieren perpetuar sus privilegios, que quieren impedir que los pueblos de España gocen de los derechos que en los países demócratas del Mundo son ya leyes antiguas, han sido los iniciadores de esta sangrienta contienda.

Traidores a la bandera que juraron defender y a la patria que decían amar, no han vacilado en arrastrar por el lodo del deshonor la bandera que un día besaron prometiendo fidelidad, ni en desgarrar la patria ofreciéndosela en pedazos al Extranjero a cambio de su ayuda, a cambio de aviones, de cañones, de tanques, de elementos de destrucción y de muerte.

Ellos sabían bien que a pesar de su traición, que les sirvió para arrebatarse al Estado todos los elementos defensivos que poseía, no podrían dominar a los pueblos de España que aman profundamente la libertad porque conocieron la amargura de la opresión, de la servidumbre y de la esclavitud, no les ha importado cubrirse para siempre de ignominia, apelando a procedimientos que repudian todas las conciencias honradas.

No les bastaba desgarrar el suelo patrio y ensangrentarlo con los horrores de una guerra, han caído tan hondo en el abismo de la infamia que, para conseguir sus criminales propósitos han reclutado — con engaños y promesas falaces de paraísos, de riquezas y de bellas mujeres — en los aduares africanos, a lo más brutal de la morisma que ahita de lujuria satisface sus ansias sensuales, violando a nuestras jóvenes, ultrajando a nuestras mujeres, entre las brutales carcajadas de señoritos degenerados y cretinos que gozan contemplando tantas monstruosidades, y con el beneplácito y las bendiciones de los obispos y de los curas que pisoteando las doctrinas del Crucificado, del humilde Rabí de Galilea, se entregan a las más canallescadas depravaciones, gritando entre tanto crimen y tanto horror, que a Dios le es grata la muerte de sus enemigos...

Todos nuestros monumentos nacionales, orgullo de nuestro pueblo y envidia del mundo, han sido destruidos; riquezas artísticas acumuladas durante siglos han sido entregadas al furor destructor de los moros y de los hombres de la Legión, soldados sin patria y sin honor, mercenarios cuyo único ideal es el botín.

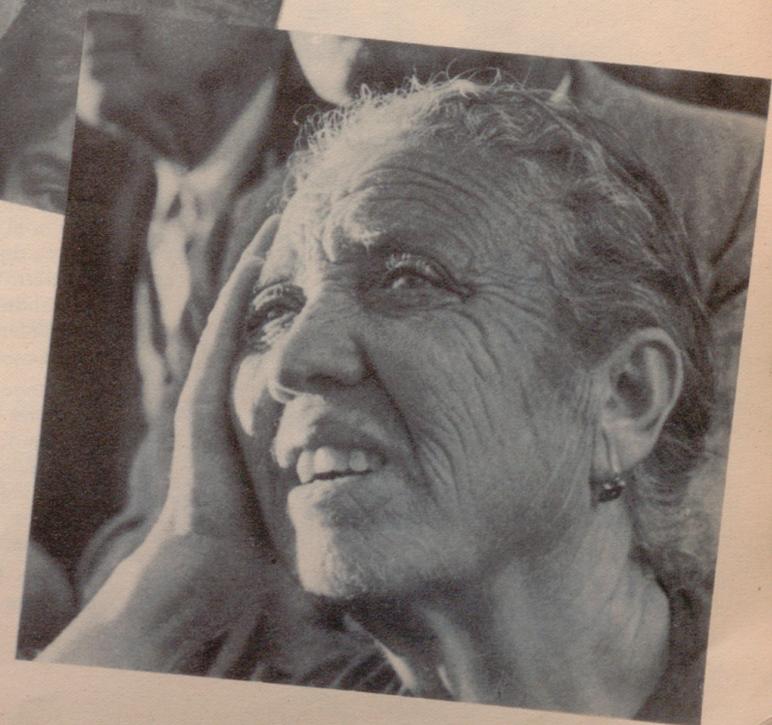
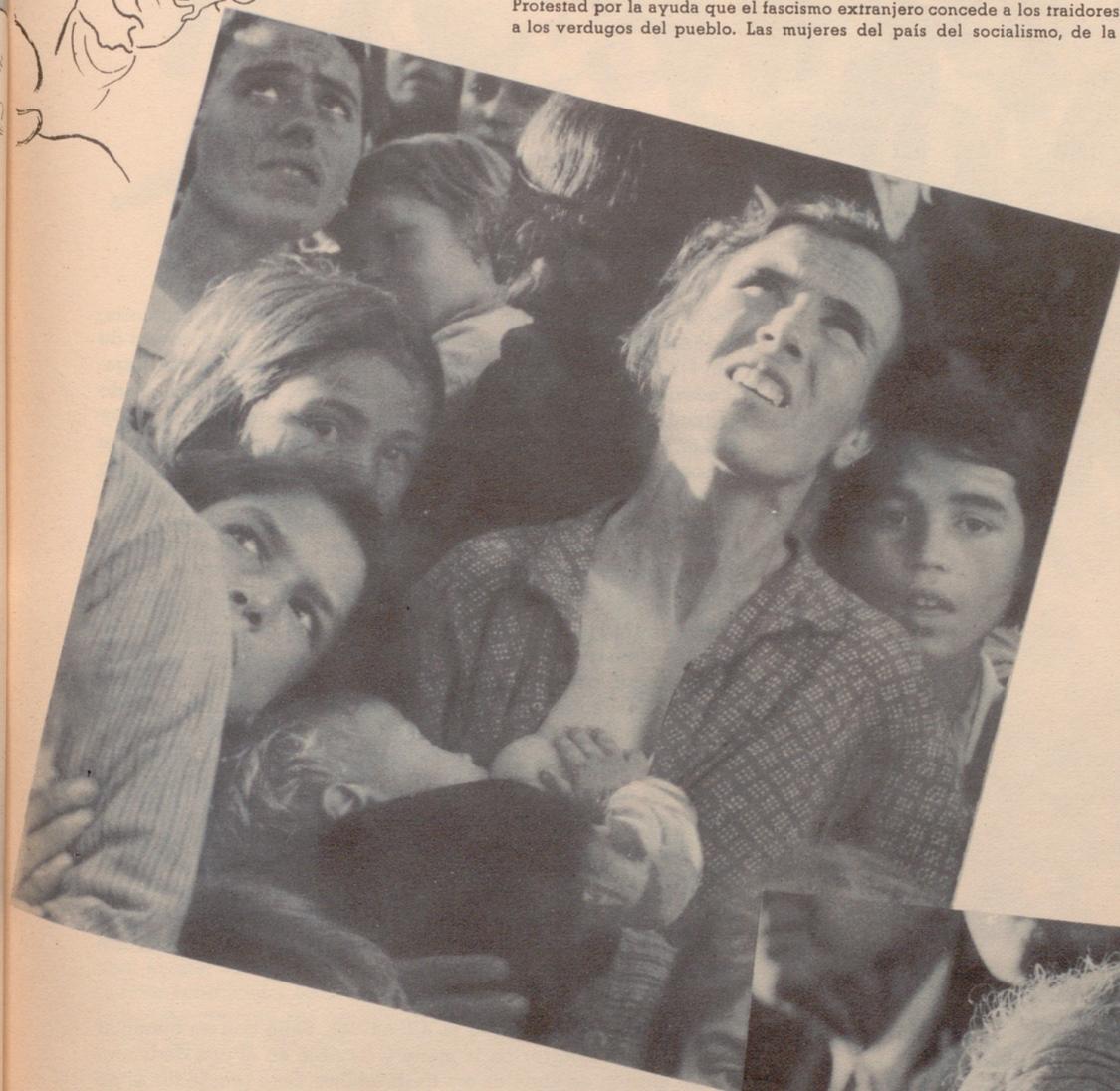
Millares de mujeres escarnecidas, violadas y asesinadas después de gozadas; niños y ancianos mutilados y fusilados por el delito de ser parientes de hombres demócratas; sangre, ruinas, desolación, horrores sin cuento, es la estela que a su paso van dejando los hombres que se llaman patriotas y defensores del orden y de la religión.

Han intentado justificar sus crímenes, sus bárbaras acciones, propagando la especie de que luchaban por exterminar el peligro del marxismo, por acabar con la barbarie de los rojos que persiguen a los religiosos, que hacen tabla rasa de todo respeto y de toda religión. Hay un hecho demostrativo de esta falsedad; en Euzkadi, en el noble solar vascongado, todo el pueblo está en pie de guerra contra los facciosos. Los nacionalistas, sinceramente católicos y profundamente cristianos, han

empuñado llenos de entusiasmo las armas, para defender la República que, al igual que a la laboriosa Cataluña, supo dar satisfacción a las aspiraciones autonómicas de estos pueblos, con historia y personalidad propias, abriendo cauce a sus aspiraciones, a través de un régimen democrático.

¡Madres y mujeres del mundo! Las madres y las mujeres de España, de Cataluña y de Euzkadi, os gritan su dolor y su indignación por tanto crimen, por tanta sangre inocente vertida. Que nuestra protesta no caiga en el vacío; enviad delegaciones, venid a España, venid a nuestro pueblo, que desangrado por múltiples heridas aun tiene los suficientes arrostos para luchar y vencer al enemigo; venid y veréis el heroísmo de nuestras mujeres que, con abnegación sublime, con heroísmo admirable, defienden la vida de sus hijos y su propia dignidad.

Protestad por la ayuda que el fascismo extranjero concede a los traidores. Ayudadnos a aplastar a los verdugos del pueblo. Las mujeres del país del socialismo, de la Unión Soviética, han



comprendido esta necesidad y nos prestan su ayuda y su solidaridad fraternal que nosotras agradecemos profundamente.

Imitadlas vosotras, las que todavía no habéis comprendido cuanto hay de grande, de generoso y de justiciero en la lucha que España libra contra sus enemigos del interior y del exterior.

Os lo piden, os lo exigen, las mujeres de España, de Cataluña y de Euzkadi que luchan por ellas, pero que luchan también por vosotras.

¡Madres y mujeres del mundo! Esperamos.

DOLORES IBARRURI



Desde que apareció en los periódicos la noticia de su muerte, Federico García Lorca muere y resucita todos los días dentro de mí. «¡No puede ser! ¡No pueden haberlo matado!» me digo. «Federico no podía morir»... Y sin embargo, día a día han ido llegando tremendos detalles que confirman este crimen monstruoso. Por otra parte, son tantas las atrocidades cometidas por los mercenarios al servicio del imperialismo extranjero, que ya lo cree uno posible todo. Cuando la Historia registre este pasaje dantesco, habrá de valerse sin duda del testimonio clínico: solamente en el sueño de un degenerado por el alcohol o atacado del morbo más terrible parece que puede concebirse la preparación y ejecución de este plan amasado por unos traidores.

¡Federico García Lorca! Estaba el poeta en el centro de su vida. Aquella simpatía desbordante de su persona, que era en él casi tanta virtud como su genio poético, dijérase una luz mágica ante la cual tenían que estrellarse todas las asechanzas. ¿Cómo las balas de los asesinos no se detuvieron ante aquella frente bajo la cual cantaban los ángeles del verso una música inigualable?

Pienso en aquella cabeza pegada a la tierra, el negro mechón caído como si quisiera ir en el estertor postrero el hilo de agua recóndita de su Andalucía, pienso en Federico García Lorca muerto ¡él que estaba plantado en medio de la vida como un toro joven en medio del campo! pienso en el último terror de sus pupilas, aquellas pupilas que habían sabido ver colores únicos y escorzos de prodigio, pienso en esto y solamente se me ocurre morder una palabra: ¡Asesinos! ¡Asesinos!

* * *

Lo ví en su casa de Madrid la última vez. Salió con un ejemplar de «Bodas de Sangre» en la mano y escribió en él una dedicatoria. Su efusión de andaluz era desbordante. Pero ¡cuidado! él no era el señorito andaluz. Y nunca he olvidado estas palabras que me dijo un día: «Yo soy un campesino andaluz». Y añadió con cierto alarde infantil: «Tu no sabes que yo en lugar de decir «anduve» digo «andé». Pues sí: lo hago muchas veces en mis conferencias». Luego ratificó: «Yo no soy un intelectual: soy un campesino andaluz».

Luego, contaba cómo las frases más cálidas y expresivas de sus obras teatrales estaban hechas con recuerdos de la gente del campo que él había tratado de niño, allá: en el pueblo granadino donde había nacido, sus recuerdos iban acompañados siempre de alguna tonada, de alguna melodía popular de arrieros y pastores... Era el Federico García Lorca del «Romancero Gitano», el poeta de auténtica vena popular.

Pero, había además otro poeta dentro de él. Era precisamente el poeta que proyectaba ahora nuevas obras. Era el poeta de «Yer-

García Lorca

ma», sobrio, vertical, era el que iba a escribir «la obra de los soldados que no quieren ir a la guerra», es decir, la obra contra todas las guerras imperialistas, el poeta, en fin, en plenitud, haciendo sonar todos los registros de su voz privilegiada.

Amaba su arte de autor dramático como lo que era: poeta. El ritmo de sus obras está acordado como una sinfonía. Cuando estrenó «Yerma» alguien se atrevió a tachar de monótoma su tragedia. El poeta se indignó: Qué es un poema escénico si no un tema que se va ampliando e intensificando, pero sostenido siempre sobre unas notas centrales?

Y ajustaba este ritmo en su dirección escénica. Gran director. Cuidadoso de los más pequeños detalles, porque él sabía que en el matiz está muchas veces ese rasgo, ese claroscuro genial que define la obra de arte.

No era un autor que sentía nerviosismos durante sus estrenos. Al contrario, se mantenía entre bastidores, firme, como un director de orquesta ante el atril, y desde allí iba dirigiendo, cuidando la interpretación, velando por algo que se ha descuidado mucho por desgracia en nuestro teatro actual: los conjuntos.

¡Qué animador estupendo! Ningún intérprete podía sentir tibieza ni despego por su trabajo ante García Lorca. El, con su dinamismo, con su vitalidad magnífica, comunicaba la pasión de su arte a cuantos trabajaban en torno suyo. Después de crear la obra, creaba la interpretación. Todo a fuerza de fervor y entusiasmo.

Una noche, en el saloncillo del teatro Español, de Madrid, —ese Madrid santificado, consagrado por los que han ido modelando la España inmortal del espíritu, y deshecho ahora, bombardeado por la barbarie más repugnante que registra la Historia,— una noche me dijo Federico García Lorca: «¡Qué serio es uno cuando es joven! A mí no se me ocurren más tragedias. En realidad es ahora cuando se toma en serio cada cosa.»

Y en aquellas palabras estaba resumida su actitud estética. La tragedia es la suprema expresión del Teatro. Lorca, poeta y autor dramático a la vez, sabía mirar cara a cara a la tragedia, seriamente, como correspondía a su tensa juventud.

* * *

Ahora el poeta es tierra y silencio. Todos los días muere y resucita en el corazón de España, en el corazón del mundo, porque hoy el mundo late y sangra con nuestro pueblo. Bien estará una alegoría de gitanos y guardias civiles tras el cuerpo del poeta, pero también todo un pueblo estallando de coraje entre los surcos ensangrentados, en este romance grandioso al que Federico García Lorca hubiera puesto la amarga letra merecida.

A N G E L L Á Z A R O



NUEVOS CAMINOS DE LA MEDICINA ÍBERA



La Revolución en Iberia saluda a la Historia bajo el signo de la constructividad. Acaso no exista otro caso tan ejemplar como el de nuestra Revolución edificando velozmente nuevas estructuraciones económico-sociales y culturales, cuando aun flota en el aire la polvareda de las viejas ruinas. A Cataluña, proa roja de la nueva Iberia, corresponde el honor de haber abierto entre las espumas revolucionarias el surco de un nuevo rumbo en todos los órdenes vitales. Así es posible contemplar como Cataluña, con las botas de cien leguas que le puso

la Revolución, marcha en veloz carrera hacia horizontes sociales que representen una acelerada superación histórica de aquellos que hasta hoy circundaron nuestro país y nuestra época. La revolución en el orden constructivo se habrá caracterizado por adelantar el reloj de la Historia y permitir que unas a otras se suceden veloces las horas de una evolución social, imprimiendo un ritmo casi vertiginoso a ciertas actividades, de entre las cuales destacan las sanitarias. «La vida es un reflejo cromático» dijo en cierta ocasión la voz certera del viejo Goethe, centinela de eternidades. Nuestra Sanidad empieza a ser ya un reflejo exacto del rutilante color de la sociedad post-revolucionaria.

La Historia de la Medicina nos demuestra fielmente la existencia de los ciclos en el devenir histórico de la Humanidad: Ciclo primitivo de la medicina mágica y mística y del médico-mago, el **shaman** o hechicero. La Medicina se tiñe del color religioso-empírico de la época y el médico se atiende tan solo a su ciencia rudimentaria, desconectándose del aspecto social de la misma. El imperio grecorromano presta investidura reciamente cívica a la Medicina. Ciclo social de la misma que se prolonga hasta bien entrado el Renacimiento. Sobreviene después aquel período de la Medicina intelectualizada. La investigación, el laboratorio, el pensar microquímico y bacteriológico, matan el sentir humanista de la Medicina. La mercantilización sanitaria, la creación de un médico bajo cuya epidermis moral late un profesional que ahoga al hombre, arriban a su máximo. El médico, relajada su disciplina ética se encierra en un círculo técnico-comercial que cierra todas sus iniciativas. La Medicina es un instrumento puesto al servicio de los intereses plutocráticos de una minoría.

Y en esta situación dramática, la Revolución verifica una subversión de valores, derriba los puntales técnico-mercantilistas de la Medicina y la asienta sobre cimientos humanistas y en vez de un profesional mecanizado en una ciencia que encubre su egoísmo, situa un **hombre** que pone su ciencia al servicio del pueblo. Reapareciendo así, el ciclo social en la Medicina, e irrumpiendo esta, por puevos y gloriosos derroteros.

Al venir a nuestras manos la Medicina, nos hemos hallado con una sanidad mercantilizada, desprovista de todo matiz social, en la cual la salud pública estaba monopolizada en su asistencia, a una serie de Empresas y «trusts», que constituían el enemigo de oro del médico libre.

La función social y docente de la Medicina perdida, y en franca decadencia la investigación científica.

Analizar las causas de tan lamentable postración de la Sanidad sería demasiado extenso para este momento. Atada a la rueda de innumerables privilegios de casta, la Sanidad trotaba penosamente en su evolución, saturada de esa crisis que el Siglo XX produjo en ella, varias leguas atrás del ritmo veloz de los otros órdenes sociales en el campo de la Historia.

Nuestra misión era levantar sobre las piedras demolidas de lo que se fué, una luminosa arquitectónica de la Sanidad.

Con tal finalidad, hemos vuelto a reentablar la ligazón de la Sanidad y la Asistencia Social, suprimiendo a esta el carácter de Beneficencia que aún matizaba casi todas sus actuaciones. En realidad la Sanidad, al ampliar su radio de acción ha de llegar un instante en el cual absorva en su totalidad a la Asistencia Social, y para llegar a tal finalidad, el primer paso es conectarlas ambas profundamente. Por otra parte, como si la Revolución al abrir de par en

par en el enrarecido recinto de la vieja Iberia ventanas de libertad, hubiera dado entrada en la atmósfera estática de la Sanidad al vendabal de los impulsos populares, cuantas aspiraciones latían en el espíritu del pueblo sobre Asistencia Social, han comenzado a ponerse en práctica de modo confuso y desordenado, y a los que hemos asumido la responsabilidad sanitaria en estos momentos, correspondía imprimir un rumbo concreto a tal labor. En tres categorías se divide nuestro proyecto de acción: a) Medicina profesional, b) Medicina social y c) Asistencia Social.

Cada uno de estos panoramas, representaba un posible nuevo surco para el arado médico y empuñando vigorosamente la manera, los hombres de la Revolución hemos acometido la gran reforma revolucionaria de la Medicina. Reformar el aspecto profesional de la Medicina representa ante todo suprimir radicalmente cuanto de monopolio y acumulación tiene la misma, controlar los negocios hechos a base de la salud popular, eliminar el mercantilismo individual o de empresa y conseguir aquello que Stein ensoñaba en 1882 y que entonces pareció una brillante utopía: Hacer independiente la protección de la salud de la falta de recursos económicos. Lo cual representa—dicho en un lenguaje ayer audaz y hoy sincronizado al galopar de los hechos históricos—la socialización de la Medicina.

No volvamos la cara ante esos cuatro vocablos, jaulas gramaticales en donde trina la avejeca de una nueva y risueña Medicina.

Porque la socialización de la Medicina implica una serie de etapas graduales, que Cataluña ya ha comenzado a recorrer y que comenzando en la supresión del abuso de la acumulación de cargos individuales, pasa después a corregir las mutualidades y empresas médicas destinadas a beneficiar tan solo a sus propietarios, establece a continuación el seguro nacional de enfermedad y concluye por la socialización propiamente dicha de la Medicina. Pero lancemos por el semáforo de nuestro artículo una señal previa de alerta. No vamos a matar la individualidad médica que siempre fué en la Historia base de las

más preclaras personalidades. El médico es un artista de la Naturaleza, encargado de cincelar la estatua humana y tallarla en la alegría de la salud. Suprimir la libertad de sus movimientos sería anquilosarlo y convertirlo en un funcionario mecanizado. Y ya dijo Ahlaq—II—Galalí poeta persa del siglo XI que «el mejor médico es aquel cuya personalidad es tan aislada y recia como la palmera del desierto». Palabras que huelen a oasis y camello y que encierran una gran verdad psicológica: El reconocimiento del factor personal en la ecuación profesional del médico. Factor que respetamos y que será vigorizado al Socializar la Medicina. Combatimos el individualismo egoísta, no la individualidad creadora.

Porque nuestro proyecto de socialización de la Medicina, se cimenta en una conexión previa de todo el personal sanitario de Cataluña aprovechando la red sindical, para establecer así una serie de organismos y consejos que ligado desde el subalterno sanitario hasta el Director del Hospital y desde la Sanidad rural hasta los aspectos ciudadanos de la misma, permitan establecer una carta náutica de la Sanidad, cuyos rumbos armónicos señalen siempre aquel horizonte más provechoso a los intereses populares.

La supresión de las falsas categorías médicas y de los «trusts» Sanitarios, especie de Santa Alianza mercantilista, facilitará el desenvolvimiento en lo colectivo de una Sanidad, cuya economía próspera—liberada de las sangrías particularistas anteriores—permitirá que se empleen en grandes obras sanitarias (Institutos de Puericultura y Maternología, Escuelas de Maternidad Consciente, Hospitales Populares, Establecimientos de Reforma Pedagógica, etc.) aquellos chorros de oro que antes iban a parar a cuencas particulares.

Por otra parte un horizonte nuevo se abre a la investigación médica. La legión de médicos pobres, que antes veían cerrado su paso por el escuadrón de los capitanes generales de la Medicina, tendrán ahora en la socialización, un trampolín soleado desde el cual podrán saltar a todos los mares de la Medicina. La propia nación evitará al médico libre el drama angustioso de la competencia y facilitándole trabajo, remuneración digna y una consideración que se ganará con su esfuerzo, le permitirá consagrar a la investigación y el estudio, el to-

rrente de energías que antes desparramaba en la dramática lucha por el pan cotidiano.

Arrancados los galones postizos, los nuevos soldados de la Medicina, deberán sus nuevas categorías a su talento y capacidad de trabajo y no al favoritismo o el azar como en épocas pasadas sucedía en bastantes casos. Se lamentaban hasta hoy los médicos de la pérdida de aquel prestigio moral en que les situó el público hasta nuestro tiempo, y que repercutió incluso en derechos políticos como el de ciudadanía romana concedida por Julio César en su famoso edicto del año 46 antes de nuestra Era, a los médicos griegos, célebres por su ciencia sutil. La restauración de los perdidos valores morales la conseguirá por sí mismo a copia de poner en tensión músculo y cerebro, el nuevo médico, que amparado por la Medicina Socializada, no precisará para su vida recurrir a actividades a veces no elegantes, como en su penosa condición anterior tenía que hacer en algunos casos.

Mas socializar la Medicina, no es tan solo liberar y dignificar el profesional sino también llenar el perfil de la Sanidad de un profuso contenido de realizaciones: En el aspecto preventivo—como en Cataluña comenzamos a estructurar—organizar la reforma eugénica que abarcará la cultura e higiene del pueblo antes de la concepción del hijo, difundiendo normas de educación sexual, que sobre hacer más feliz la vida de los enamorados les permitirá crear hijos sanos y fuertes bajo el signo de luz de la Eugenesia. Esta Medicina preventiva ha creado ya revolucionariamente escuelas de maternidad consciente para embarazadas y organizará Institutos anticoncepcionales y de «birth-control», atendiendo a copia después de su nacimiento y creando para él instituciones de la importancia de los hogares de la infancia, Clínicas escolares de nutrición, Institutos de alimentación infantil, Escuelas de Psicagogía para anormales, Internados modélicos para niños, Instituciones dedicadas a la Psicotecnia infantil y Colonias de vacaciones. Las cuales se complementarán en otros órdenes, con los establecimientos para viejos en los cuales hemos introducido ya—personalmente ha contribuido a ello—Escuelas de reeducación psicológica del anciano, Centros de reeducación de inválidos, Institutos para la reforma psicológica de anormales y delincuentes y tantos otros como abordaremos en otra ocasión.

Por hoy limitémonos a apuntar lo señalado. El porvenir abre ante Iberia libertad el abanico de los mil rumbos que la Revolución nos ofrenda. Ciertamente que la vida será en adelante áspera y dura, llena de trabajo, y responsabilidad, pero también gloriosamente creadora, tendón y fibra, nervio y vibración. Y la Medicina íbera, incorporada al ritmo constructivo de la Revolución trazará un surco en el cual germinarán nuevas semillas sociales, promesa feliz de una Iberia sana y libre.

DR. FÉLIX MARTÍ IBÁÑEZ
DIRECTOR GENERAL DE SANIDAD





Estructuración de una nueva propaganda

¡PROPAGANDA! He aquí la palabra mágica y poderosa que determina ya el éxito, ya el fracaso, no tan sólo de una marca, de un artículo o de un prestigio, sino, también, el porvenir esplendoroso o la rápida decadencia de un movimiento político.

La gran masa ciudadana considera la Propaganda como una actividad empírica, hija del capricho o de la ingeniosidad, y no comprende, casi nunca, el alcance científico que la genera ni la técnica que la dirige y orienta.

Esta técnica tiene sus raíces en el conocimiento psicosomático del individuo y de las colectividades. Freud y Adler, así como Jung, Watson, Munstemberg y otros muchos, nos han indicado la tónica a seguir en la exploración del campo reaccional de los individuos y de las colectividades, exploración que debe ampliarse - siempre en progresión científica ascendente - con las experiencias del constitucionalismo psicosomático indiscriminable de Stern y con los descubrimientos de los neuroendocrinólogos rusos.

Por todo ello, abogamos por la implantación de la carrera o licenciatura de Psicotecnólogo publicitario, en la nueva Iberia que se está estructurando. Estos estudios se basarían en el conocimiento del hombre, en las posibilidades técnicas de los medios de propaganda y en la determinación especializada de las diversas necesidades publicitarias, pues no es lo mismo, ni mucho menos, estructurar un plan de propaganda comercial que otro de propaganda estatal o pedagógica, por ejemplo. Sólo de esta suerte podemos confiar en el máximo rendimiento de los esfuerzos, ni ligeros ni económicos, ciertamente, que reclama el desenvolvimiento de la publicidad, esfuerzos que, por otra parte, se ven sobradamente compensados si una suficiente capacidad domina en los medios antedichos.

El movimiento revolucionario de Cataluña se ha manifestado ya favorable a este sentido evolucionista del criterio publicitario, con la creación - por Decreto de la Generalidad de Cataluña, fecha 6 de Octubre del presente año - del Comisariado de Propaganda. Recientemente, el Gobierno español ha creado, también, el ministerio de Propaganda, con cuya innovación nos incorpora al movimiento orgánico requerido por las nuevas necesidades estatales.

También la Escuela Nueva Unificada estudia algunos proyectos de organización docente publicitaria y el Instituto de Estudios Comerciales comenzará, en breve, su curso a cargo de un prestigioso especialista en la materia. Todo ello permite esperar una nueva orientación, hija de la moderna idea que de la publicidad tiene nuestro país.

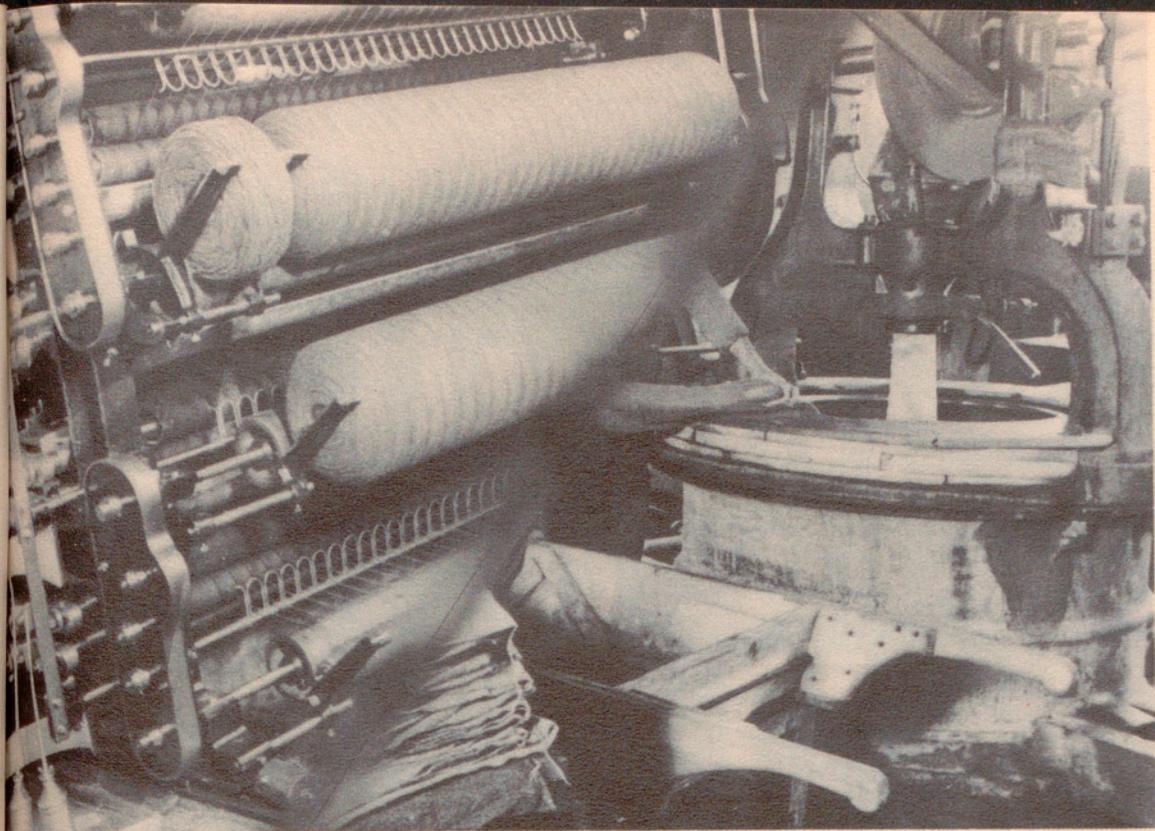
En el momento presente, toda la humanidad está ojo avizor al desarrollo revolucionario de España y a las operaciones bélicas que en ella se realizan. Es de todo punto necesario que permanezcamos atentos a las reacciones que pueda determinar la propaganda de uno y otro combatiente, ya que si los militantes de ambos sectores - renovador y tradicionalista - tienen bien afianzadas sus posiciones respectivas, debemos pensar en la masa ciudadana, muy considerable, que situada en la posición del péndulo - susceptible de ascenso o descenso a impulsos de un estimulante reaccional - escapa, con mucha frecuencia, a la sagacidad, más o menos aguzada, de cualquier dirigente publicitario.

Sabemos que, a fin de cuentas, el valor hombre, y no el valor capital, ha de alcanzar su posición definitiva, pero debemos saber, también, que un error publicitario o una oportuna estratagema pueden retrasar un éxito capaz de ahorrarnos muchas vidas humanas.

El hecho de la revolución ha dado lugar al despliegue laborioso de los artistas; ellos han invertido su potencial dinámico en la defensa de la causa, pintando vehículos, ferrocarriles, muros y enormes cartelones, con retratos de hombres ilustres, en las fachadas, empezando así - con alguna timidez, todavía - la propaganda de grandes proporciones y de grandes perspectivas.

Y es tal el convencimiento que existe actualmente en nuestro país de la conveniencia publicitaria, que todas las organizaciones políticas y sindicales, U. G. T. - C. N. T. - Socorro Rojo Internacional - P. S. U. C. - C. E. N. U. - P. O. U. M. etc. Consejería de Economía, de Agricultura, Sanidad, etc. se han preocupado de la publicación de carteles, folletos y actos de propaganda con buen gusto y distinción. Ya hablaremos sobre esto en otra oportunidad.

P. CATALÀ



EL RAMO TEXTIL EN CATALUÑA

Son bien conocidas las actividades del Ramo Textil de nuestra tierra. Claro que a pesar que la gran masa desconoce, en su mayor parte, la técnica de la fabricación textil, no deja de saber la importancia de su desarrollo en nuestro país, muy conocida y tenida en mucho por propios y extraños.

Los progresos llevados a cabo en cada sección de nuestra gloriosa industria textil son muy notables. Como consecuencia de los mismos se han visto forzosamente obligadas a adelantar y a caminar en línea paralela, todas las múltiples labores del ramo del agua y acabados. Tenemos por lo tanto, montadas en Cataluña soberbias instalaciones en Fábricas, con las cuales, y debido al acoplamiento que se puede llevar a cabo en sus diversas labores, se logra el que entren las materias primas en bruto, como algodón, lana, yutes, lino, etc., para que a los pocos días puedan lanzarse al mercado, los géneros acabados y confeccionados, si ello fuere menester. Generalmente, nos ocupamos poco del alto valor que representa el Ramo del Agua en Cataluña. Basta decir que es tan importante como el de la Industria Textil. No debemos olvidar la suma importancia que tienen para nuestra gloriosa industria, la Tintorería, los estampados, aprestos, blanqueos y demás labores técnicas y manuales, inherentes a los acabados de la misma.

Y que diremos de los enormes adelantos llevados a cabo en nuestra tierra en la elaboración de la seda artificial? Podemos ufanarnos de haberla llevado a un grado máximo de perfección. Debido a las exquisitas calidades que elaboramos podemos competir con las mejores marcas extranjeras, y los géneros que con ella fabricamos han sido generalmente acaparados por los mercados ingleses y de otras nacionalidades. Así podemos dar ocupación a miles de obreros que se dedican a la fabricación de tejidos y géneros de punto de fantasía. Nadie ignora que estos géneros, cuando son de calidad, sustituyen muchas veces con ventaja, los fabricados con seda natural. No puedo pasar por alto, debido a los lazos espirituales que a ellos nos unen, el que a nuestros compañeros de Alcoy merced a sus apreciables conocimientos técnicos, han elevado la industria textil a una envidiable altura.

Como que Cataluña les vende grandes cantidades de hilatura debemos considerar aquellas industrias enlazadas a la nuestra. Además aquellos compañeros nos acaban de dar un alto ejemplo de técnica administrativo-social, al haber sido los primeros en llevar a la realidad una enorme colectivización-unida de 122 Fábricas, que dan trabajo a unos 10.000 obreros. También citaremos el caso de que, en la Fábrica instalada en Valencia por el gran artista e industrial Sanchiz, desgraciadamente ya fallecido, se han fabricado y se fabrican los más valiosos tejidos de seda que por su alta e inimitable calidad y tecnicismo artístico, caso único en España, gozan de fama mundial. Cuán insensatos son los que creyeron que nuestros obreros vivían en la más supina ignorancia! Pruebas efectivas y prácticas de lo contrario acaban de darnos en estos momentos de angustia nacional, los que luchando contra la hidra fascista internacional han sabido levantar varias industrias, que con el deliberado fin de sabotearlas, habían abandonado los directores e ingenieros que las conducían, creyendo sin duda, que sin ellos irían irremisiblemente al fracaso.



La agricultura salvará CATALUÑA



No es muy difícil predecir que después de la guerra actual, Cataluña se encontrará en una angustiosa situación económica. La experiencia de la historia nos enseña cuan fatales son las luchas para la economía de los países combatientes, incluso para los vencedores. Cataluña, con una industria generalmente mal equipada, y apoyada sobre bases muy precarias, con un sistema bancario incompleto y deficiente, y con las pocas reservas que poseía consumidas por la lucha, tendrá que pasar un período de post-guerra, largo y doloroso. Será entonces que la agricultura tomará un relieve decisivo como valor de reconstrucción nacional.

Generalmente en nuestro país, se ha descuidado la importancia que la agricultura tiene dentro de la economía nacional. Y así hemos visto que cuando ha sido el momento de organizar la industria, se ha hecho prescindiendo de la agricultura, confiándose nada más en unas circunstancias favorables que parecían eternas y de las que ahora comprendemos su temporalidad.

La industria y la banca, en lugar de convertirse en un complemento de la agricultura, mejorando sus procedimientos, facilitando el equipo rural y buscando los mejores «standards» de calidad, habiense apoyado sobre bases artificiales que no podían resistir — como no han resistido — una crisis intensa como la que hemos vivido estos últimos años.

Es preciso rectificar, y rectificar sobre todo, por cuanto en el período de reconstrucción económica que vamos a comenzar, la agricultura será el único factor positivo con el que podremos contar.

La asociación íntima de la industria con la banca y con la agricultura, será la única forma de que ésta pueda desplegar toda su potencialidad y preste al país el gran servicio de posibilitar su reconstrucción. Es admirable el esfuerzo que, casi exclusivamente por sus propios medios, ha estado realizando hasta ahora la agricultura, pero esto no es nada ante las grandes realizaciones que pueden lograrse.

La agricultura catalana tiene ante la perspectiva histórica que se abre a nuestros ojos, una doble misión: la de proveer suficientemente el mercado interior, y la de hacer entrar en Cataluña nuevos capitales con la exportación de sus productos. La agricultura catalana, se ha de imponer la obligación de asegurar a todo ciudadano el mínimo de productos agrícolas suficientes para la vida, al precio más bajo posible, precio bajo que se obtendrá con la supresión de la renta a los propietarios, con el perfeccionamiento de los sistemas de trabajo, y con la supresión de intermediarios. Si para ésto hace falta producir más carne, más trigo, más aves y más huevos, la agricultura catalana los producirá. Siempre naturalmente, que los precios internacionales no sean inferiores a nuestros costos de producción.

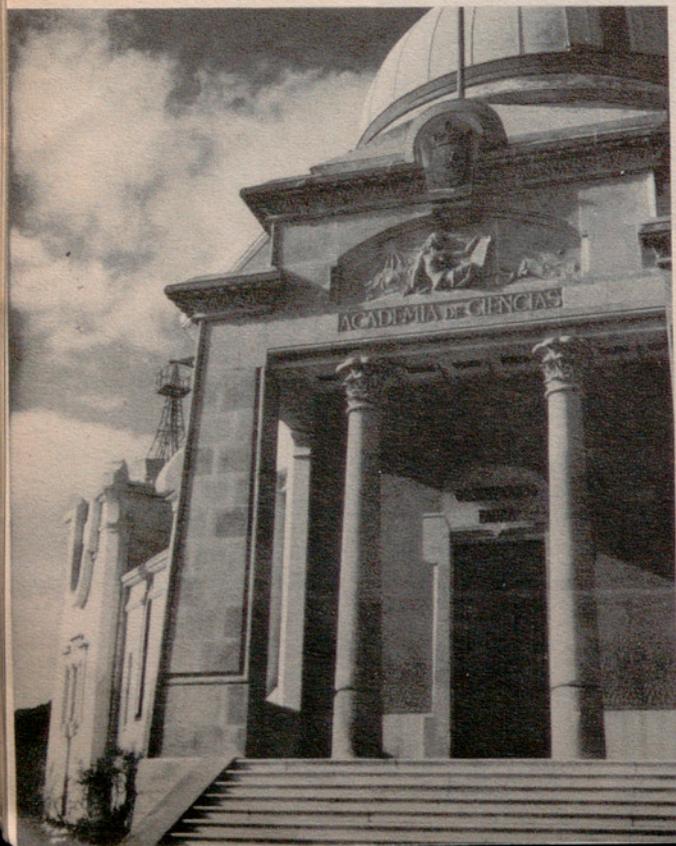
Realizada esta importantísima, sagrada misión, se impone el desarrollo y perfeccionamiento de nuestra corporación. Los grandes mercados no se ganan con la cantidad sino con la calidad. Esta es una verdad axiomática que se ha olvidado con demasiada frecuencia. No sacaríamos nada con que Cataluña fuese una gran productora de vino, de fruta fresca, de fruta seca, de legumbres, de aceite, de arroz si nuestros productos no conseguían superar, en los mercados internacionales, en calidad y presentación, a los originarios de otros países, no también situado como el nuestro. Es aquí donde se demuestra la clarividente previsión del Gobierno de la Generalidad, al crear todo el sistema de la sindicación obligatoria, que prevee la existencia de grandes centrales cooperativas de ventas, que canalizarán todo el comercio de productos agrícolas, y ejercerán en el mercado exterior la acción de estudio, tutela y vigilancia que es la garantía de los grandes éxitos comerciales. Cataluña puede repetir en pocos años, la gesta de Finlandia y de Dinamarca, convirtiéndose en un país agrícola de exportación, los rendimientos de la cual, aseguran un alto nivel de vida a todos sus habitantes. Verdad es, que hoy las circunstancias de la exportación no son tan favorables como eran antes de la crisis mundial, pero siempre quedará en el mundo un lugar importante para los productos agrícolas catalanes, si nosotros sabemos ganarlo. La agricultura salvará Cataluña. En el período difícil de nuestra reconstrucción, será la potencialidad agrícola de nuestro país, desarrollada y perfeccionada por la asociación íntima de la industria y de la banca, la que permitirá mantener el nivel de vida de los catalanes, y la que facilitará los recursos necesarios para la reorganización industrial.

JOSÉ CALVET MORA
Consejero de Agricultura



SOBRE LAS CIENCIAS DE OBSERVACION

EN CATALUÑA



Las llamadas «Ciencias de observación» han tenido entre nosotros muchos más adeptos que las ciencias experimentales. Mucho ha influido en ello el hecho de que, la experimentación ha requerido siempre material de laboratorio costoso, y una educación técnica larga y complicada, mientras que para la observación directa de la Naturaleza, solamente era preciso poseer una atención despierta y una cierta fineza de interpretación de los hechos observados.

Cierto es que, a pesar de esta desventaja, Cataluña no ha estado desprovista de físicos y químicos eminentes que han sacado con su inteligencia, frutos muy superiores a los que podían esperarse de sus recursos. Casi todos, sin embargo, han orientado su inteligencia en el sentido de las aplicaciones utilitarias: Francisco Salvá inventando el

primer telégrafo eléctrico, Arbós, con su gasógeno de aspiración, los químicos coloristas de la escuela de Balcells, que, a mediados del siglo pasado, crearon las inimitables indianas con las cuales Cataluña esparció por todo el mundo la fama de su industria, podrían servir de ejemplo. Este utilitarismo, ha sido un acierto o un error? Probablemente no ha tenido otra causa que la necesidad de adaptación al concepto explotable de las cosas, que constituye la característica de nuestro ambiente.

Más libres en sus métodos de trabajo, menos necesitadas de laboratorios y utillaje, y, sobre todo más al alcance de los amantes puros de la Naturaleza, que abundan incluso en las aldeas más apartadas, las ciencias de observación han tenido en todo tiempo numerosos cultivadores, muchos de ellos indisciplinados, ignorantes algunos, pero todos ellos trabajando juntos para reunir aquellos conocimientos en los que después se ha basado la ciencia de nuestros días. Todavía hoy, grupos de entusiastas, colaboran en la investigación con los científicos profesionales.

Como la más antigua de estas colaboraciones, entre las aún existentes, podríamos citar la Institución Catalana de Historia Natural, a la cual se deben muchos descubrimientos útiles. Más modernas, la Sociedad Astronómica, la de Ciencias Físicas y Químicas, la de Geografía, recogen en su seno universitarios y aficionados, y prepara un ambiente favorable a nuestra ciencia futura. Los técnicos de la Junta de Ciencias Naturales han llevado a cabo también un trabajo estimable.

A la cabeza de estas actividades se encuentran, además de la Universidad, de misión especialmente docente, el Institut d'Estudis Catalans, y la Academia de Ciencias. El Instituto, y más particularmente su sección de Ciencias, promueve y contribuye al sostenimiento de sociedades filiales, las de Historia Natural, de Ciencias Físicas y Químicas y de Geografía antes aludida, y además la Sociedad de Biología y el Seminario de Matemáticas. Los gastos que estos Centros de cultura ocasionan, pesan casi por completo sobre el presupuesto del Instituto, así como sus publicaciones. Nacidos también del Institut d'Estudis Catalans, y controlados científicamente por él pero emancipados económicamente, funcionan el Instituto de Fisiología y el Servicio Meteorológico de Cataluña, incorporados a los Servicios técnicos de la Generalidad.

En quince años que lleva de existencia, el Servicio Meteorológico de Cataluña, ha desarrollado un plan muy complejo que comprende, además de las investigaciones de meteorología pura, todo lo referente a la climatología de Cataluña, los avisos del tiempo y las informaciones a la aviación. Bastante conocidos de todos los catalanes son los comunicados meteorológicos por radio, suspendidos ahora temporalmente, pero que volverán a ser emitidos así que las circunstancias lo

permitan. De él dependen aún la red meteorológica catalana y los observatorios de montaña instalados en las cumbres del Montseny y de San Jerónimo, y dentro de su recinto y bajo su inspección científica, funcionan la sección de fotografía y estudio de nubes de la Fundación Concepción Rabell.

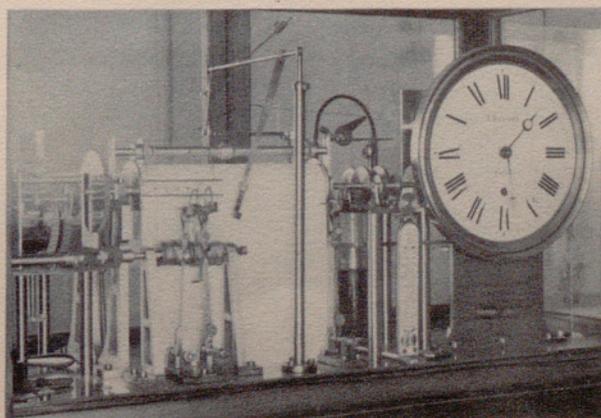
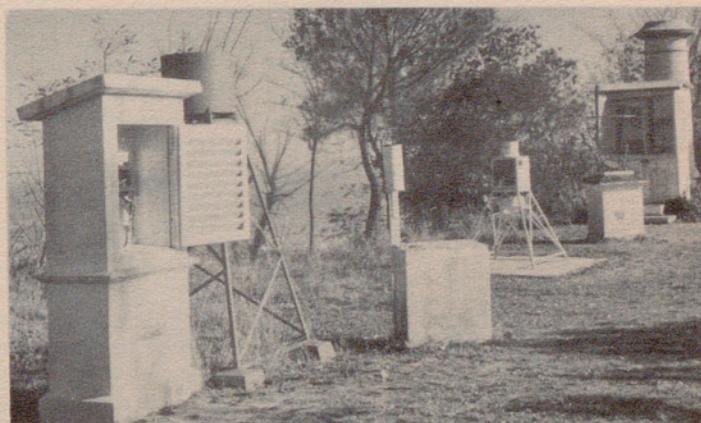
La otra institución principal es la Academia de Ciencias, que sostiene el Observatorio Fabra, dentro del cual conviven dos secciones independientes una de otra, la astronómica y la geofísica, a la cual debe Cataluña entre otras cosas el conocimiento de la sismicidad de su suelo. Dentro del orden utilitario, funciona aún en la misma Academia una organización poco conocida: el Servicio horario, los péndulos maestros del cual, marcan desde hace más de cuarenta años la hora al segundo exacto, gracias a un trabajo paciente e ininterrumpido, que pasa inadvertido para la casi totalidad de los ciudadanos que se aprovechan de este servicio tan silencioso como indispensable. Para continuar toda esta actividad científica, se presentan dos problemas capitales: uno es un problema de recursos; el otro, más esencial, es un problema de hombres, de continuadores y superadores de la obra empezada.

Los últimos años la Universidad ha hecho mucho preparando algunos jóvenes entusiastas. Pero si es preciso hacer algo más que una simple continuación, si quiere hacerse que las ciencias de observación emprendan en Cataluña el vuelo que han emprendido en todas partes, será necesario cambiar rápidamente de sistema, y acudir a la cantera inagotable de nuestro pueblo.

La cultura de Cataluña, se ha dicho, se encuentra en uno de sus cambiantes más críticos. La especialización y la complejidad de las ciencias las han desplazado del campo del aficionado, para ponerlas en manos de los profesionales salidos de las universidades y escuelas técnicas, únicos que se encuentran en condiciones de entenderlas. Pero al margen de este núcleo de elegidos, queda una multitud de hombres inteligentes a quien la suerte no ha favorecido, manteniéndoles alejados de los estudios superiores, y que sienten la necesidad y la posibilidad de una cultura más amplia. Es preciso hacer una cuidadosa selección de estos hombres y llevarlos por el camino del progreso.

Si es verdad que los elementos de las ciencias pueden llegar y conviene que lleguen al gran público, también lo es que la ciencia en sus grados más elevados no puede estar al alcance de todo el mundo, sino de un grupo selecto. Extraer de la masa del pueblo este grupo selecto, sostenerlo y animarlo hasta ponerlo en condiciones de colaborar de una manera digna y eficaz en la obra de la cultura catalana, y con ella de la cultura universal, es uno de los trabajos más nobles que tendrán que imponerse aquellos a quien corresponda en definitiva el arreglo del nuevo orden de cosas.

E D U A R D F O N T S E R É





EL ESPIRITU CONSTRUCTIVO ≡ DE LA REVOLUCIÓN ≡

La revista «NOVA IBERIA» me pide unas líneas para su próxima edición, y al pensar en el tema a elegir, creo que el más apropiado es aquél que hace referencia al problema de más trascendencia que en éstos momentos tenemos planteado, tanto en Cataluña como en los otros pueblos hermanos de Iberia.

La visión del nuevo mundo que estamos construyendo en Cataluña ha de servir de ejemplo a todos los pueblos de España, porque la estructuración del nuevo orden económico-social, que ha de regularizar la vida en nuestro país, significa la consagración de un ideal popular, y convierte en realidad viva lo que siempre fué únicamente un anhelo y una ilusión.

El decreto de colectivizaciones, que tiene un valor simbólico, y que implica un verdadero código de la nueva ley ordenadora de la economía de Cataluña, pone en manos de la masa proletaria sus propios destinos. Es necesario pues, que nuestro pueblo sepa apreciar el valor de éste instrumento de trabajo, que le ha sido entregado con el nombre de decreto de colectivizaciones.

Este decreto de colectivizaciones no es un fin, sino un medio; no es la obra en sí misma, sino el instrumento para estructurarla. Es un elemento delicado y susceptible, que puede dar lugar a grandes aciertos o a grandes errores. Reclama todo nuestro espíritu de sacrificio, y una fiel interpretación de la trascendencia de las horas trágicas que los pueblos hispanos estamos viviendo.

Hay que recordar una vez más, que nada en la vida nos es dado de una manera fácil y gratuita. Los beneficios de que nosotros gozamos ahora, no son más que el producto de los esfuerzos, de los sacrificios, y de la abnegación de las generaciones anteriores. Sería un crimen que nosotros ahora no supiésemos aprovechar las lecciones del pasado. En nuestras manos tenemos pues, la posibilidad de triunfar o de fracasar en nuestros propósitos de estructurar el nuevo orden económico-social, y éste es una plasmación de los anhelos y de las aspiraciones que laten en lo más hondo de la conciencia popular.

Una vez más, Cataluña señala a los demás pueblos hermanos de Iberia, el camino a seguir, para que España pueda incorporarse definitivamente al progreso y a la civilización.

La unidad del proletariado español, asegurará la victoria definitiva y el triunfo incontestable de las aspiraciones obreras, y constituirá el valor simbólico de la capacidad constructiva del movimiento revolucionario.

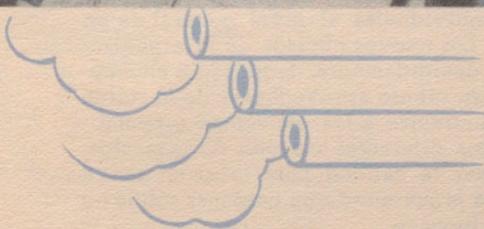
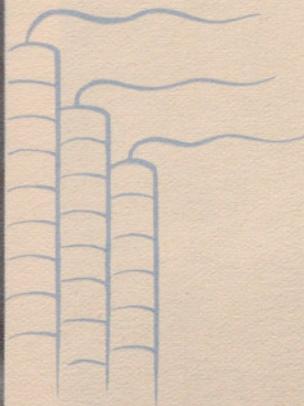
Trabajo, producción, organización y disciplina moral, son las consignas sagradas de la hora en que vivimos. Si sabemos conjugar debidamente en todos sus tiempos y modos aquéllos



verbos, podremos demostrar a nuestros detractores y a todo el mundo, que el proletariado español forma un todo de hombres conscientes y sensatos, la capacidad constructiva del cual, representa hoy la máxima esperanza no solamente del proletariado catalán y del de los otros pueblos de Iberia, sino también de las masas populares del mundo entero.

Como diría Ramakrisha, el gran pensador hindú, es la santidad de los hombres que hace santos los lugares. Cómo es posible que un lugar purifique al hombre? De nuestra capacidad constructiva y de nuestro espíritu de sacrificio, depende la consagración de España como pueblo capacitado para crear aquel orden económico-social, que nada tenga que ver con otras realizaciones de orden similar llevadas a cabo en los estados totalitarios de diversos matices.

Producción es riqueza, y mediante esta riqueza (producto del trabajo), obtendremos todos los elementos necesarios para aplastar de una manera definitiva al fascismo español. La consigna del momento es: todo por la guerra, por la economía, y por la cultura.



JUAN P. FÁBREGAS
Ex-Consejero de Economía

La gran perspectiva de una profunda transformación en nuestra vida cultural, permitirá al pueblo catalán desplegar sus magníficas condiciones musicales innatas y extraer el rendimiento espléndido, en el campo musical, que corresponde a su espíritu creador.

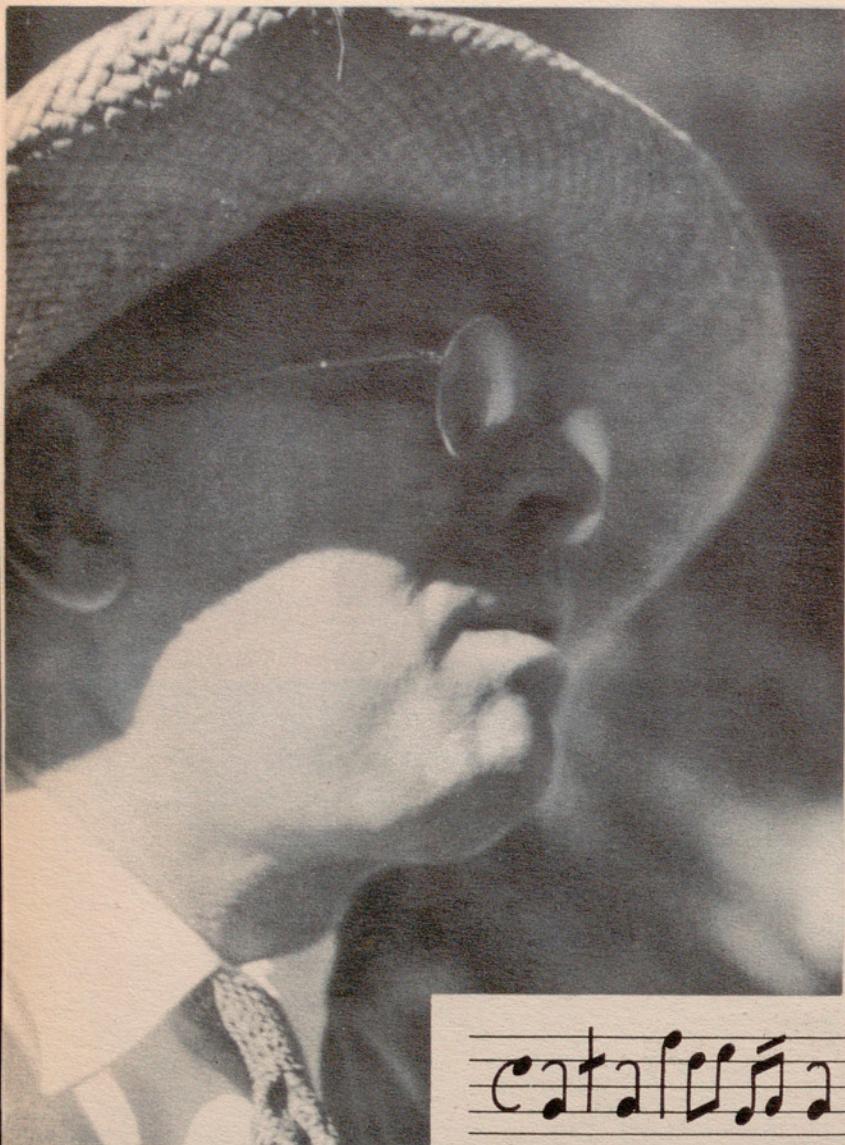
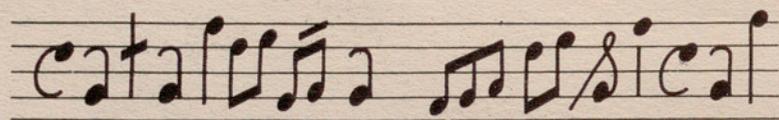
De este genio creador son depositarios los archivos de todos los pueblos de Cataluña, llenos de documentos, todavía inexplorados, de un glorioso pasado, y el rico tesoro folklórico recogido y clasificado en la magna «Obra del Cançoner de Catalunya», y también su movimiento orfeonista, la rama quizás más fuerte y más espontánea de la musicalidad catalana, y las numerosas coblas, tan populares en todo el país. Junto a estos valores colectivos en el terreno de la creación musical, encontramos una serie de grandes artistas instrumentales, conocidos en todos los continentes como nuestro gran Casals, los Manén, Brossa, Cassadó y Vinyes, que han salido del pueblo, y demuestran su fuerza inspirativa, sean cuales sean actualmente las simpatías políticas de estos grandes instrumentistas catalanes.

A esta musicalidad secular del pueblo catalán, no han correspondido, en los últimos tiempos, las formas de la organización en los diferentes sectores de nuestra vida musical. El acceso a los conciertos y a las funciones de ópera, había quedado limitado casi exclusivamente a una reducida esfera social; las creaciones musicales de los últimos treinta años apenas si figuraban en los programas; como tampoco la producción de los jóvenes compositores catalanes, entre los que figuran nombres de personalidades artísticas bien definidas, como Roberto Gerhard, José Valls, Federico Mompou, Blancafort, Baltasar Samper y otros. El más poderoso instrumento de divulgación artística, la radio, estaba completamente comercializada y quedaba sin ninguna intervención en la cultura musical; la pedagogía musical en las escuelas oficiales estaba considerada como una asignatura sin mucha utilidad práctica y sin normas ni orientaciones; en fin, la musicología no podía disponer de un centro de investigación y — como consecuencia funesta — se encuentra desprovista de técnicos especializados, en número suficiente.

Si, a pesar de esta situación difícil, la vida musical no se había estacionado en Cataluña y, por el contrario, ha sabido llegar en todos los sectores musicales a actividades notables y fructíferos resultados, lo debemos principalmente a la iniciativa incansable de un grupo de hombres que, a pesar de este ambiente cerrado, han mantenido y practicado su entusiasmo para los valores creadores de su tierra. En todas partes se han podido encontrar los pedagogos, los folkloristas, musicólogos, compositores, conferenciantes, directores de orquesta y jóvenes instrumentistas que han luchado contra este ambiente poco hospitalario, dentro del que se encontraban, y han sabido realizar un verdadero trabajo constructivo, muchas veces desapercibido y casi nunca valorizado, pero de una utilidad innegable para la colectividad como contrapeso a la indiferencia y la despreocupación generales.

La revolución no despreciará estas células de labor constructiva, pero aislada de nuestro pasado inmediato. Por el contrario, en ellas encontrará el punto de partida para la nueva estructuración de nuestra vida musical, multiplicando y proyectando estos esfuerzos individuales al nivel general de un nuevo esfuerzo colectivo. Los nuevos núcleos de la organización musical prescindirán decididamente, de todos los elementos que hasta ahora solo han sabido aprovecharse de la rutina y de la mediocredad, para atraerse a los elementos especializados y más valiosos en los diferentes aspectos de la música. Se trata ahora de generalizar la calidad para crear un nuevo ambiente colectivo y dar a la juventud una base más sólida de preparación profesional y humana.

OTTO MAYER





Una noche de alerta

La radio clamó: «Los rebeldes han intentado desembarcar en Rosas, ¡Catalanes a vuestros puestos!».

Los tranvías pararon rápidamente, conductores y cobradores se encontraron, pistola en mano, con sus camaradas de barriada, en las barricadas abandonadas desde las jornadas de Julio. El alerta fué transmitido casa por casa, piso por piso, puerta por puerta. Nunca una movilización ha sido tan rápida ni tan total como ésta. Instantáneamente todos los obreros de Barcelona respondieron a la llamada y, en menos de una hora, ocuparon los puestos que sus organizaciones les ordenaron defender.

Todas las rivalidades partidistas habían sido una vez más olvidadas, como en el 19 de julio, ante el peligro común. Una sola resolución se leía en todos rostros: «No pasarán»

Yo presencié en 1914 otra movilización. La burguesía francesa apelonaba sus esclavos para mandarlos al frente a hacerse matar en su provecho. Ciertamente existían en este momento inconscientes, imbéciles y canallas, que partían la canción patrioterica en los labios y una flor en el fusil. Pero, ¿cuántos respondieron a la llamada solamente para evitar el consejo de guerra, y cuantos hubiesen preferido pasar la frontera antes que cooperar en la carnicería? Aquel día en Barcelona el espectáculo era diferente. Ninguna medida coercitiva fué necesaria, (realmente estas medidas están controladas por la clase obrera armada y se dirigen solamente contra el enemigo capitalista) para que éstos miles y miles de hombres se lanzasen a la calle con un solo empujón para hacer retroceder al enemigo secular, militar o domero, que siempre y en todas partes adoraba el becerro de oro. Es que todos tenían algo a defender, la revolución en marcha desde el 19 de julio y con la que Cataluña se convierte en castillo viviente imposible de conquistar, puesto que es en Barcelona donde la revolución tiene su corazón y su cerebro.

La tentativa fascista apareció, y no sin motivo, como una provocación intolerable al proletariado, exasperado por veinte años de lucha, y decidido a acabar con sus opresores.

La revolución rusa ha sido invencible porque dió a los pueblos que componían el antiguo imperio de los zares, una razón de lucha. Se decretó que nadie podía oprimir a persona alguna en nombre de su riqueza, que el trabajo, que era esclavitud, pasaría a ser una necesidad vital como son las de respirar o comer, y que el nuevo orden lo condicionaría.

Y el pueblo español — y en primer lugar el de Cataluña — responde con tal entusiasmo a las llamadas que se le dirigen, porque espera de su revolución que siga el mismo camino, que liberte el trabajo suprimiendo el capital. El aplastamiento del fascismo en Cataluña es su obra. El antiguo régimen ha fenecido. Ven ellos que se está construyendo uno de nuevo, y toda tentativa — como ésta de Rosas, — los encontrará con las armas en la mano, prestos a repeler al enemigo de clase. El alerta ha pasado, la tensión nerviosa ha disminuído, pero sería preciso solamente que el peligro renaciese y los trabajadores que están combatiendo ahora en los muros de Madrid, amenazado, se encontrarían otra vez en el rincón de su calle y donde fuere preciso para abatir al capitalismo español, y expulsar hacia el mar libre a sus aliados fascistas de Italia y Alemania. La revolución que se reconoce a si misma es invencible.

B E N J A M I N P E R E T





En el levantamiento popular contra el militarismo y el feudalismo coaligados, no ha quedado desplazada ninguna de las fuerzas interesadas en llevar a los pueblos hispanos a su verdadero destino. Este destino fué hallado de nuevo con la venida de la República. El espíritu reaccionario no ha cesado de presentar dificultades en su camino. El nuevo ángulo de la vida española constreñía los viejos intereses y los antiguos privilegios. Todo un pasado de miserias y de derroches se irritaba del empuje que nacía enfrente suyo, conduciendo a la historia por vías más honorables y rehaciendo la dignidad de unos pueblos que el absolutismo y la iglesia desgarraban en malhadadas aventuras. Hasta que la reacción se ha levantado empeñada en matar esta vida, para volverla a la ignorancia y a la supinidad.

Propósito insensato por cuanto la vida es eterna, y se nutre precisamente de sus transformaciones.

Lo que ignoraba la reacción española es, que oponiéndose a la rectificación que había emprendido la historia, encendía una guerra de civilizaciones. Y en este combate es fácil adivinar la posición que tenían que adoptar los intelectuales catalanes. A un lado de la contienda están los viejos prejuicios, el espíritu oscuro y siniestro que ha dado lugar a la leyenda de la España negra, al otro lado está el esfuerzo por un porvenir más justo, y la fe en el levantamiento de la conciencia y en la defensa del espíritu.

Empeñadas en una lucha de cañones estas dos tendencias, tenían los intelectuales que colocarse al lado de la fe y del empuje por la libertad.

Quien conozca Cataluña comprenderá inmediatamente cuan lógica es esta posición de los trabajadores del pensamiento, pues responde a su misma razón de ser. En Cataluña el pueblo lo es todo. El engendra los políticos, los técnicos, los escritores, los profesores. Todos juntos, del laboratorio a la fábrica, y de la cátedra al campo, forman el volumen y la esencia del pueblo catalán, el deseo máximo del cual, es, la conquista de la libertad que le permita organizar honestamente su vida. Y a todo lo largo de la historia este deseo ha encontrado siempre la oposición decidida del pretorianismo de la meseta. Frecuentemente, las tendencias democráticas de Cataluña y el espíritu orgulloso e imperativo del interior, han chocado originando tirantezas y conflictos callejeros. Cataluña era una colonia para el feudalismo pretoriano de las llanuras castellanas. Sin embargo, cuando el deseo de libertad ha pasado de Cataluña a los demás pueblos hispanos, toda España ha sido considerada como una colonia, por las fuerzas opresoras coaligadas, las cuales, no teniendo en el país partidarios en los que apoyarse, han armado tropas de color y manos mercenarias con material extranjero, con el fin de impedir que saliese a la luz de su auténtico destino.

He ahí porque los escritores catalanes se encontraron automáticamente, al lado de la resistencia popular y ligados estrechamente a la suerte que la lucha reserve al pueblo.

Esta lucha no es tan aislada para que el mundo la desconozca. Todos la deben sentir un poco dentro de su misma tierra. Y si en muchos lugares no ha estallado todavía con la fuerza con que lo ha hecho aquí, es porque los provocadores no llevan, afortunadamente para ellos, tan arraigado el cretinismo que ha presidido toda la existencia de los de aquí, pues la historia de sus actos particulares se confunde con la historia de España, una historia llena de desastres y de miserias. Estos desastres empiezan con la pérdida de todas las repúblicas centro y sud americanas, (en número de 18), continúan con Cuba y Filipinas, y se completan actualmente con la cesión de las Baleares, y el ametrallamiento del propio país, que ha tenido que soportar todos estos reveses.

Ni un solo escritor catalán ha hecho causa común con los rebeldes. Por el contrario, entre las filas de combatientes populares, el hombre de letras, ha marchado a defender del espíritu con el fusil.

De tal manera el escritor catalán se dió cuenta de que no podía permanecer inactivo en esta lucha decisiva, que desde los primeros momentos lo encontramos colaborando en diversos lugares del frente y de la retaguardia.

Colectivamente da vida a la «Agrupació d'Escriptors Catalans». Este organismo, puesto por entero al servicio del movimiento antifascista, viene llevando a cabo, sometida a las vicisitudes de la lucha, la doble misión de servir a las necesidades de la guerra, y de trazar las líneas generales por las cuales tendrá que encaminarse mañana, la vida literaria de Cataluña.

Vencida la revuelta en Barcelona, y coincidiendo con las primeras expediciones de milicianos al frente de Aragón, organiza un servicio de envío de libros con destino a todas las posiciones de combate, a los lugares de concentración de tropas y a los hospitales de sangre. Este servicio ha venido luego ampliado a los campamentos y a las bibliotecas obreras.

Los escritores catalanes y la revolución

Para atender a la selección, clasificación y embalaje de libros, las alumnas de la Escuela de Bibliotecarias, ofrecieron su concurso desde un principio. Más de doce mil son los libros que la «Agrupació d'Escriptors Catalans» lleva expedidos hasta la fecha.

Además de los artículos, conferencias por radio, recepción e información de escritores y periodistas extranjeros que no cesan de acudir diariamente al local de la Agrupación, este organismo ha nutrido ultimamente, los cuadros que han de acompañar al frente de Aragón, el camión-imprenta ofrecido a los escritores antifascistas catalanes por Ilya Erehmburg, Charles Vildrac y Tristan Tzara en representación de la Asociación Internacional por la Defensa de la Cultura.

Este camión va provisto de un aparato de proyecciones y de una imprenta, y permitirá editar en el mismo frente, una hoja destinada a las columnas inmediatas, y de organizar al mismo tiempo, sesiones de cine y conferencias que ayudarán al reposo de los milicianos de la tensión de los combates.

Es innecesario advertir que la Comisaría de Propaganda cuenta con la decidida colaboración de los escritores catalanes. A este contacto se debe, entre otras iniciativas, la aparición de un opúsculo editado en diversos idiomas, en el que se exponen y estudian antecedentes, frases, problemas y realizaciones del movimiento, constituyendo así un archivo de datos del más alto interés para todo aquel que se sienta interesado por la revolución española.

En el aspecto de organización de la nueva vida literaria catalana la «Agrupació d'Escriptors Catalans» realiza también un trabajo lleno de entusiasmo. Es este indudablemente el aspecto más importante de todas sus actividades. Además del plan de ediciones que tiene ya confeccionado, y del cual tienen conocimiento los organismos competentes, abarca aún las soluciones que afectan a los problemas profesionales y a la vida material del escritor.

Este aspecto, sin embargo, lo dejamos deliberadamente de lado, pues merece por sí solo una explicación más detallada. Bien entendido que todo esto no tendría el valor que exigen las circunstancias, si no fuese acompañado de la adhesión que despierta la lucha y del entusiasmo para servirla ardentemente.

La nueva vida que prometen los hechos, encontrará en los escritores catalanes unos decididos paladines que ayudarán a modelarla, tal como ahora ayudan abnegadamente a llevar a buen término la contienda. Lo reclama la libertad del espíritu, y ésta es una bandera a la cual no han traicionado nunca los escritores dignos de Cataluña.

R A M Ó N X U R I G U E R A



E S P A Ñ A

Y

C A T A L U Ñ A

No estamos presenciando un drama catalán. Se trata de un drama español, incrustado, además, en el gran drama social universal. Creo que, en la historia común de España y Cataluña, ningún acontecimiento, como éste, cuyas peripecias se desarrollan ante nuestros ojos, ha sido capaz de unir tan estrechamente Cataluña a España y España al mundo entero. Es el infortunio que muestra a los pueblos la fortaleza de la solidaridad que los liga a los que padecen los mismos sinsabores; es el infortunio que ahonda su mútuo conocimiento y elimina los puntos de desunión, solidizando los de contacto. Cataluña, en tiempos pasados, ha sufrido los mismos ataques —ora desgarradores, ora fecundantes— que sufrió España: los Romanos, los Godos, los Arabes y los Franceses. Es, precisamente, la unión de Aragón —la más española de las regiones, si Extremadura y Castilla no le disputasen tal privilegio— con Cataluña, ligada por la suerte al baluarte granítico más inexpugnable de la Península, lo que permitió a ésta última región la conquista, en el siglo XIV, de las Baleares, de Cerdeña y de las dos Sicilias, resultando, por ello, no tan sólo dueña y señora del Mediterráneo, sino, también, legisladora de las normas jurídicas comunes que han civilizado los mares. Es Cataluña y, en particular, Barcelona —la que, en el año 1823, opuso heroica y feroz resistencia a las huestes de Luis XVIII de Francia.

No es lícito olvidarlo. Cuando la Francia culta e instruída, la Francia revolucionaria del pasado, la Francia liberal de ayer y la Francia obrera de nuestros días tienden sus manos fraternales a la España mártir y oprimida, levántanse los poderes feudales que actúan en ambas naciones, para deshacer en flor las ansias de emancipación popular en cuanto estallen, ya en uno ya en otro lado de los Pirineos, en los que alienta —más implacable en España, por lo menos hasta nuestros días— la misma realidad social. No desconozco, claro está, las dificultades evidentes que agobian, en estos momentos, al Gobierno francés. Diré más: estoy convencido de su secreta simpatía por la España dolorosa y destrozada por los que se arrojan, orgullosamente, las tradiciones nacionales de su país. Pero, no es menos cierto que, por otra parte, la Francia actual, republicana y socialista, obra como obraba, en 1823, la Francia monárquica y cristiana, subyugada por la Santa Alianza. Y diré, a los que protesten de tal afirmación mía, que las directrices de Chateaubriand fueron infinitamente menos equívocas que las de sus actuales sucesores en el poder. No es tan repugnante atacar a un pueblo que lucha por sus libertades, cara a cara y abiertamente, que sujetarle los brazos cuando defiende esas mismas libertades contra los que, quizás mañana, vendrán a mancillar las nuestras. Por ello, Cataluña que combatía, en 1823, contra la Francia reaccionaria, recuerda perfectamente que ahora, como entonces, España y Cataluña luchan por idénticos ideales. Siempre que Cataluña ha lanzado el grito de «a las armas» con objeto de defender, acrecer o conquistar su autonomía, lo ha hecho no contra España, sino contra la triple alianza, ¿porqué no la Santa alianza? —del clericalismo, el ejército y la propiedad territorial— que mantenía y quería mantener aún en la esclavitud a las restantes provincias españolas. Ni Guipúzcoa, ni Andalucía, por ejemplo, aspiran a librarse de España, sino de esa triple alianza, contra la que lucha Cataluña, la cual por ser, con toda evidencia, la región más fuerte y mejor armada, debe ayudar, con todos sus recursos, a las otras provincias españolas, con el fin de que logren desembarazarse definitivamente de tan cruel enemigo.

Se ha creído, en Francia que Cataluña ha reservado para sí las armas y municiones que algunas potencias neutras desembarcaron en sus puertos. No quiero creer, o, mejor dicho, no creo que Cataluña haya cometido tamaña enormidad, equivalente a consentir la estrangulación de su vanguardia castellana, y, tras ella, la de su flanco, en Valencia. Sería desconocer la verdadera situación nacional e internacional, sería no tener en cuenta la

ciencia, más aún, el simple sentido común militar, sería destruir, antes de la solución final del conflicto, la solidaridad revolucionaria de los diversos sectores ideológicos que, codo a codo, combaten en las trincheras contra el enemigo común, esas hordas de asesinos, ladrones y mercenarios a sueldo del fascismo internacional. Constatemos el hecho concluyente de que, tras cinco o seis siglos, Cataluña, rica, exhuberante, no ha podido vivir sin el apoyo de la pobre y miserable España, al paso que a España miserable tampoco le ha sido posible vivir sin la rica Cataluña. Cataluña es, sin duda, la boca, los pulmones, los ojos de España. Pero España es el cuerpo de Cataluña. Un constante intercambio de productos materiales y espirituales se efectúa entre ambas entidades. Cataluña debe recordar que Don Quijote pensó en Barcelona como término de su postrera salida, no veáis en ello un mero símbolo, amigos de Cataluña. Nunca se le hubiera ocurrido dirigirse a Bayona, ni aún a Lisboa, por ejemplo. España es un bloque tan solidísimamente forjado por la Naturaleza y por la Historia que nada, en absoluto, puede desprendérsele.

Los infames e imbéciles tratados de 1919 han demostrado, con creces, una verdad que, no obstante, parecía imposible que lo fuese en nuestros tiempos: la de que las pequeñas naciones no son viables ni económica, ni política, ni militarmente. La Agricultura no es ya la base esencial de la vida de los pueblos. Las trabas aduaneras se entrelazan, se multiplican y paralizan los intercambios. Las exportaciones comerciales, que deberían de ser numerosas y extensas, favorecidas por el prodigioso desarrollo de los medios de transporte, son, por el contrario, más y más reducidas, a causa de los manejos de la política capitalista. Las necesidades industriales, creciendo desmesuradamente, han privado a los pueblos desprovistos de materias primas, de una justa igualdad de condiciones al efectuar sus compras. La famosa autarquía, abocada ya, de buenas a primeras, a una quiebra estrepitosa o a desencadenar la guerra en un próximo futuro, no resulta factible sino para las naciones que dispongan de aquellas materias primas y de territorios inmensos, a condición de que estén insuficientemente poblados. ¡Catalanes! Es muy posible que resistáis victoriosamente a las hordas hitlerianas que asolan la Península, aún en el caso de que caigan Madrid y Valencia. Pero no es posible que resistáis con eficacia en el terreno económico, a menos que aceptéis someteros, de hecho, si no de derecho, a los conglomerados formidables que se erguirán ante vosotros. La España fascistizada, la Alemania mediterraneanizada y la Italia fascista os estrujarán con tenazas de acero, destruirán vuestra industria, acapararán vuestros productos agrícolas y aniquilarán vuestro comercio. Y aún podréis llamaros felices si se evita que Francia deje de ajustar el freno del cual tiene el resorte, olvidándose de su genio y de su misión histórica, y sólo por complacer a esas asociaciones inhumanas de explotación del productor, del miserable y del desheredado. Dudo en creer que los hombres embrutecidos cuyo «patriotismo» constituye la única idea — dejadme hablar de ésta suerte — política, consientan, entonces, en abrir las veredas de los Pirineos que, según ellos, ocupan, actualmente, al contrabando de alimentos y de armas, que se intentara pasar por las fragosidades de la montaña. Admitiendo la veracidad de tal hecho, podéis ver en él algo más que un símbolo del porvenir que os espera si no lucháis a muerte y codo a codo no tan sólo con los castellanos, los valencianos y los vascos, sino también con vuestros hermanos de Galicia, de Extremadura, de Aragón y de Andalucía, momentáneamente abatidos por las ametralladoras de los moros y los aventureros de todos los países, sobre el granito o el polvo sanguinolento de sus terruños, que son, así mismo, los vuestros.

Yo sé que España no muere porque es tan numerosa y se encuentra tan bien armada como los esbirros azuzados contra ella. No se mata, como se mata a un perro, al pueblo que echó al Islam de Europa, que descubrió América y que obligó a la Reforma a no rebasar, en el terreno de lo Espiritual, los límites justos de su inevitable desenvolvimiento. Podéis, Catalanes, decir, sin equivocaros, que sois, en estos momentos, la retaguardia de ese pueblo español, en el camino que sigue, desde hace seis siglos, quiero, con ello, indicar que sois el cuerpo de ejército destinado a arrebatar de las garras de la muerte, las más preciosas conquistas que, juntos, habéis implantado en el mundo, a lo largo de vuestro glorioso destino.

Sabéis, como yo sé, y como saben todos los que no han sido comprados o cegados por el capitalismo y sus secuaces, que ha estallado en Europa la guerra civil. Si triunfa la cohorte feudal no creo que pueda mantener durante mucho tiempo — y menos en España que en ninguna otra parte — bajo la esclavitud a las porciones vivas y sanas de los pueblos que se llaman civilizados. Ello, no obstante, catalanes, depende, grandemente, de vuestro legendario coraje. No os separen mezquinas querellas doctrinales y de partido que podrían disminuir vuestros arrestos revolucionarios. Mantened vuestra fraternidad activa con los poderes morales y materiales que luchan, en todo el mundo, por salvar lo que aún puede salvarse de la herencia común. Esta es la única manera no ya de participar en la salvación de Europa, sino, también, de retornar — con la cabeza erguida, tras haber conquistado, definitivamente, vuestra autonomía por el impulso irresistible de la solidaridad — al regazo de ésta España, agotada por las luchas seculares que han encendido los que, según dicen, quieren salvar su alma, los que para salvar las almas comienzan por sojuzgarlas.

E L I E F A U R E





La toma de Monte Aragón

Sublevadas todas las Guarniciones Catalanas y reducidas en 24 horas, había que vencer la rebeldía que quedaba en pie en las tres provincias de Aragón. Barbastro en el valle del Cinca, única Guarnición leal al Gobierno en Territorio Aragonés, iba a ser el primer jalón de la gesta heroica que el bravo pueblo Ibérico, en pie, al grito de nuestra libertad, está llevando a cabo por los confines de nuestro Territorio.

Rehecho el pueblo de la sorpresa de los primeros momentos, hizo también su revolución para derrocar un pasado que no satisfacía sus ansias de justicia Social, pero con una visión clara del futuro, ese mismo pueblo pronto se dió cuenta, sería estéril si ese entusiasmo y esa fe con que abatió el fascismo en Cataluña no se propagaba rápidamente a sus regiones limítrofes.

Huesca, enfrente de Barbastro, era la primera población de importancia que por la sorpresa de los primeros momentos había caído en manos de los rebeldes. Por la urgencia y gravedad de aquellos momentos la acción tenía que seguir inmediatamente a la idea y el día... de julio puede decirse que un grupo de camaradas, unidos por un ideal común, iniciábamos la marcha sobre Huesca consiguiendo en pocos días llegar a los muros de Siétamo, reducto que el enemigo había levantado en nuestro camino y al que hubo de reducir librando un combate en cada casa. Aquellas Milicias Bisoñas, llenas de fe y entusiasmo, pero ayunas de organización y sin conocimiento del arte castrense, no acertaban a comprender como ante la superioridad del número no se desmoronaban rápidamente los obstáculos que el enemigo levantaba en nuestro camino. Siétamo fué la primera lección de arte militar recibida por aquellos bravos Milicianos, que con aquella experiencia dolorosa pudieron convencerse de que el valor no lo es todo en la guerra.

Consultar un plano de los alrededores de Huesca, y veréis que no puede intentarse ninguna acción a fondo sobre la Capital sin la ocupación previa de Monte Aragón y Estrecho Quinto. El enemigo situado en esas posiciones y por lo tanto a caballo sobre la carretera Barbastro-Huesca, conocedor del valor militar de dicho reducto había guarnecido aquellas posiciones con un Batallón de Infantería, doce Ametralladoras, una Batería de 75, dos piezas de 155 y otras dos de defensa contra aeroplanos. La empresa era ardua, pero sin la posición de ese reducto no podía pensarse en la ocupación de la Capital. La lección recibida en Siétamo iba a dar sus frutos ahora, nada de ataques frontales, que ante un enemigo maravillosamente fortificado iba a destrozar lo mas florido de nuestras Milicias. Se fija al enemigo por el frente y poco a poco nuestra Milicias del P. O. U. M. las de Barbastro, Guardias de Asalto y la Columna Roja y Negra van encerrando al enemigo; cayendo primero Tierz, después Quicena, más tarde Casetas de Quicena y así sucesivamente hasta que los defensores de Estrecho Quinto quedan cercados en círculo de hierro y no reciben mas auxilios que los poquísimos que les puede arrojar su aviación.

La situación de Monte Aragón era la misma agravada por tres voladuras que se hicieron en ciclópeas murallas para facilitar el asalto.

y Estrecho Quinto

Cuando el mando tuvo el absoluto convencimiento de la esterilidad de la defensa del enemigo se les hizo llegar la siguiente carta:

«Siétamo 26 de Septiembre de 1936. - Sr. Comandante Ayala. - Mi distinguido compañero: En nombre del Gobierno de la República y en el mío propio, como Jefe de las fuerzas que operan en Aragón, ofrezco a usted, a los Jefes, Oficiales, clases y tropas, que por su rebelión se encuentran sitiados en las posiciones de Monte Aragón y Estrecho Quinto, **garantía absoluta de sus vidas**, siempre que se sometan al Poder constituido y evacuen la posición, entregando cuantas armas y municiones posean. En caso de aceptar esta propuesta deben todos ustedes salir formados con bandera blanca en cabeza, por la carretera de Huesca en dirección a Siétamo; a su encuentro saldrá un Oficial y tropas del Ejército para hacerse cargo de ustedes.

Yo les ruego encarecidamente a todos y hago un llamamiento a sus sentimientos de Españoles para que depongan su actitud violenta y sea la rendición de ustedes las puertas que abra nuevos horizontes a esta cruenta guerra con la que solo conseguirán destruir España.

Espero que rápidamente decidan a este efecto, desde el amanecer de hoy 26 cesará el ataque a esas posiciones, hasta las doce del mismo día en que si no he obtenido contestación se reanudará con toda intensidad. - Le saluda cordialmente. - Villalba - Rubricado.

Desgraciadamente cayó el documento en manos de un fanático Capitan fascista y el fuerte viento impidió que la Aviación pudiera arrojar con precisión otras copias.

Las horas de tregua que las cuales no hizo fuego nuestra tropa, el enemigo hostilizó nuestras fuerzas con su Infantería. Dando con esto una contestación bélica a la que para él era inevitable. Pero convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos, trató en las sombras de la noche de burlar nuestra exquisita vigilancia, trabándose un desesperado combate buscando los facciosos en la huida su salvación, siendo completamente aniquilado, y sin apenas bajas por nuestra parte, se abre el camino de Huesca cayendo en nuestro poder numerosos prisioneros y y todo el abundante material de guerra de que hemos hecho mención.

En esta operación he tratado por todos los medios de humanizar la guerra y encontré en el Gobierno Central y en el de la Generalidad los mejores deseos, que se estrellaron friamente en el que prefirió sacrificar esterilmente tantos centenares de soldados que murieron luchando en contra de la causa del pueblo que es la suya.

C O R O N E L V I L L A L B A





Una nueva africanización de España

Al terminar de escribir, el pasado abril, mi libro «Le Réveil de l'Afrique», no podía pensarme que, en su última página se leerían las siguientes palabras: «Achévé d'imprimer par Mistral, a Cavaillon, pour les Cahiers du Sud», le 20 Juillet de 1936». Si hubiese podido imaginarme anticipadamente esta fecha de publicación, habría pensado con toda seguridad: «Es curioso que mi profecía de la segunda invasión africana contra España, se sitúe, en forma de reportaje anticipado, exactamente a 1225 años de la primera; la de Tarik-ibn-Ziyad. Porque lo cierto es, que este Tarik, animado por su señor, el jefe de Tánger, el «Moro Muza», logró posar su planta sobre la playa española del Estrecho, exactamente el 19 y 20 de julio del año 711». Ni que decir tiene que mi curiosidad habría sido notablemente avivada, si yo hubiese podido sospechar entonces que, ésta fecha de la publicación de mi «Réveil de l'Afrique», tenía que coincidir también, con la del desembarco de los primeros contingentes de una real, segunda, invasión de los africanos, llevados a la península por un nuevo «Don Julián», adaptado a los tiempos modernos.

Hace diez años, parecía que el ejército español terminaba en Alhucemas, —por fin!—, con una victoria la lucha doce veces secular con su enemigo, el moro. Parecía que éste, arrojado de España en el siglo XV, potente aún en Marruecos durante cinco siglos, sobreviviendo al empuje de Prim en 1859, reavivado en el Barranco del Lobo en 1909, después en Monte Arruit, y en Xauen más tarde bajo la dirección de Abd-el-Krim, terminaba en Alhucemas su terrible retirada, que dió comienzo doce siglos antes, en la asturiana Covadonga. Parecía hacia el 1926 y 27, que el temor por el moro había terminado en España. Y parecía que, arrojado el africano, vencido y esclavizado al otro lado del Estrecho, podía terminarse la africanización de España.

Los hechos habían de desmentir pronto unas esperanzas, que no tenían en cuenta ni la geografía política, ni la realidad de la historia de España.

Llegó, en 1931, la República con ansias de europeización. El pueblo español, pensando en otras cosas, no pensaba más en el moro. Pero el moro estaba allí, muy cerca, como siempre! Y en el año 1934, el pueblo español, trágicamente sorprendido, lo vió otra vez en Asturias, como si doce siglos de vida española hubiesen pasado en balde.

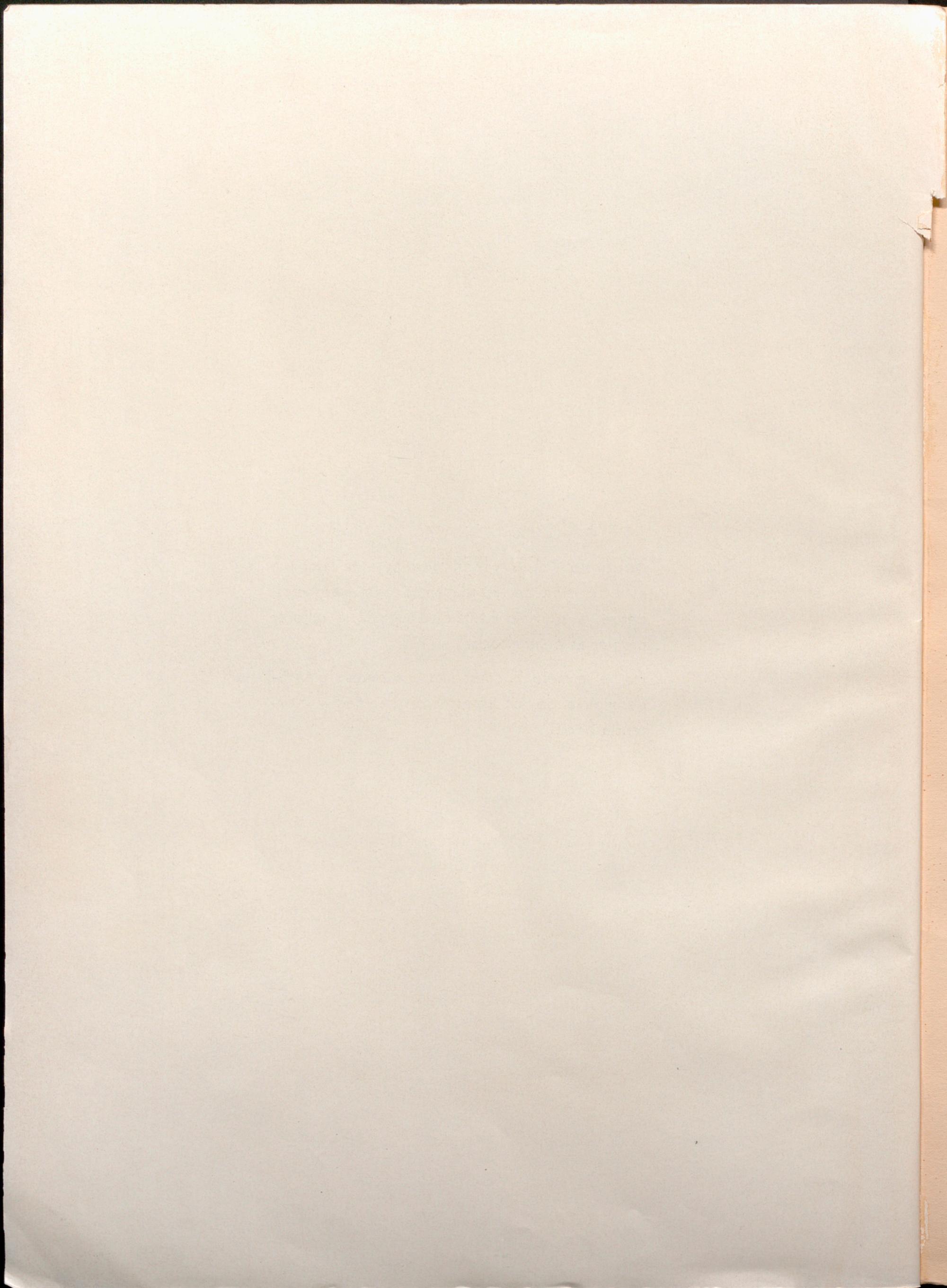
Observando los hechos según la perspectiva histórica, no parece dudoso que nos hallamos en los comienzos de una nueva ola de africanización de España. También en el 710, el año antes de la invasión de Tarik, un ex esclavo, de nombre Tarif, llevó a cabo una primera «razzia» de ensayo en tierra española, con 400 infantes y 100 caballos. Esto preparó entonces la segunda expedición, exactamente como ahora, el haber ido los «regulares» a Asturias en 1934, ha servido de preparación, moral y material, para la actual invasión de los moros. Es indudable que, por crueles que una parte de los españoles puedan ser, el berebere lo es más. La aportación y el ejemplo de barbarie que los «regulares» hicieron en Asturias en 1934, ha contribuído evidentemente, a africanizar el clima político español. Cortar cabezas, dedicarse a rematar heridos, poner el saqueo y la violación entre las virtudes de la guerra, habría sido menos posible en la España actual, si el mastrazgo de los «regulares» no se hubiese ejercido y no se hubiese impuesto en 1934. En 1936 las fuerzas de requetés y falangistas, no ofrecen, aún, las garantías de aterrorización que sus generales desean, y son los «regulares» los que todavía han de dar la pauta y el ejemplo ante los españoles aprendices de africano.

La segunda africanización de España, prosigue. El espectáculo es terrible y doloroso, pero es preciso dominar nuestro horror, y observarlo en su desenvolvimiento histórico. Podremos refrenarlo? El mañana nadie lo sabe. Se confirmará mi «Réveil de l'Afrique», o bien la africanización de España seguirá otros caminos? Otro día hablaremos sobre esto.

NICOLAU M.^A RUBIÓ

La Revista «NOVA IBERIA», reflejo de la nueva estructuración de la vida en todos sus aspectos, desde el próximo número empezará a enfocar problemas determinados.

Así, el número 2, constituirá una síntesis gráfico-descriptiva de los aspectos de Sanidad y Asistencia Social.



05(46.71 Bon) Nov. ⁶¹

